

CB. 1029102

BC RM F/27

La Novela Corta



LOS CANTOS POPULARES ESPAÑOLES

30 cts.

DECLARACIÓN.—TERNEZAS.—REQUIEBROS.—ODIOS.
—AMOROSOS.—CONSTANCIA.—DESDENES.—PENAS.
—RECONCILIACIÓN.—SERENATAS Y DESPEDIDAS.

NÚMERO ESPECIAL PARA CON-
MEMORAR EL TERCER ANIVER-
SARIO DE LA NOVELA CORTA

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUIA



El Romancero, el Quijote y los Cantos populares, se destacan por su imponderable belleza, en el libro de oro de nuestra literatura. El mérito excepcional de los versos que hoy publicamos, descansa en su sencillez y en su intensidad. No son poetas los que con el bello artificio de su arte los compusieron, sino los tegió, espontánea e ingenuamente, la inspirada Musa popular. En ninguna otra parte podrían ver más legítimamente la luz estos Cantos e pañoles, que en «La Novela Corta», dado el peculiarísimo carácter de esta Revista popular de divulgación literaria.





LOS CANTOS POPULARES ESPAÑOLES

Requiebros

I

¡Salero, viva el salero,
carita de serafín!
¡Cuántas horitas de sueño
tengo perdidas por tí!

La madre que te parió
era una rosa temprana
y se le cayó una hoja,
que eres tú, linda serrana,

De los pies a la cabeza
eres un ramo de flores.
¡Bendita sea la madre
que por tí pasó dolores!

¡And' usté, armasén de gracia,
cuerpo de corregioral!
Si yo juera 'r rey d' Holanda
te ponía una corona.

Los cabellos de las rubias
dicen que tienen veneno;
aunque tengan solimán
cabellos de rubia quiero.

Con esos ricitos, niña,
que te cuelgan por la frente
pareces campana de oro
que vas llamando la gente.

Las estrellas y luceros
que salen por el Oriente
los tengo comparafitos
con los rizos de tu frente.

Tienes unos ojos, niña,
tan hechos a la humildad,
que cuando vas por la calle
pareces la Soledad.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

Amarillo es el oro,
blanca la plata
y azules son los ojos
que a mí me matan.

Por unos ojos azules
alma y vida diera yo;
por unos ojitos negros,
alma, vida y corazón.

Si quieres cambiar, cambia;
yo cambiar quiero
unos ojos azules
por unos negros.

Tienes unos ojos, niña,
más negros que el azabache
y una carita más blanca
que la leche que mamaste.

Los ojos de mi morena
se parecen a mis males:
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

Con ese mó de mirá
y ese semblante risueño
val' usté más pesetitas
qu' estrejitas tiene 'r sielo.

Son tus ojos dos luceros
tu boca un clavel de Mayo
y tus mejillas dos rosas;
hazme dueño de ese ramo.

Para pasear tu calle
no necesito farol:
tus ojos son dos luceros
que relumbran más que el sol.

A las doce del día
vi dos luceros:
no te extrañes, pues eran
tus ojos negros.

¿Qué es aquello que reluce
encima del campanario?
¿Es estrella, son tus ojos,
o es la Virgen del Rosario?

Las estrellas del cielo
no están cabales,
porque están en tu cara
las principales.

Tus ojos despiden chispas:
tus miradas son de fuego;
por Dios, niña, no me mires;
no me mires, que me quemó.

Tienen tus dulces ojos
tan bellas niñas,
que sólo por mirarlas
perdí las mías.
Y no pondero:
que por haberlas visto
me quedé ciego.

El objeto adorado
de mis desvelos
son tus ojos divinos,
luz de los cielos.
Y brillan tanto,
que me quitas la vista,
sin dar quebranto.

Mi corazón es cera,
tus ojos soles;
repara si me miras
cómo me pones.
Y es de manera
que aunque fuera de bronce,
lo derritieras.

Tu frente es plaza de armas
tu nariz es el cañón
y tus ojitos disparan
flechas a mi corazón.

Todos los aragoneses
han salido de Aragón,
en busca de unos ladrones;
morena, tus ojos son.

A tu cara te llaman
Sierra-Morena
y a tus ojos, ladrones
que andan por ella.

Tienes unos ojos negros
retrecheros y ladrones,
que salen a los caminos
a robar los corazones.

Al mirarme tus ojos,
bajo los míos;
que tus ojos abrasan
más que el estío.

¿Qué tienen tus ojos,
que, cuando me miras,
los güesesitos, mare, de mi cuerpo
tós me los lastimas?

Tienes unos ojitos
que me los clavas
hasta el último centro
de mis entrañas.

Tienes unos ojitos
de alcalde mayor,
que sentencian a muerte,
sin apelación.

Si con el mirar matas,
niña, pregunto:
¿Dónde vas enterrando
tanto difunto?

Con ese mirar tuyo
matas las almas
y al reírte haces hoyos
para enterrarlas.
Fiera homicida,
solamente al que quieres
dejas la vida.

Si me miras, me matas;
si nó, me muero;
mírame, vida mía,
que morir quiero.

Tus ojos no son ojos,
que son saetas.
cada vez que me miras
me dejas muerta
Mirame mucho;

que ya que muera, quiero
morir a gusto.

La cosa que yo quiero
más que a mi vida
son tus dos ojos negros
que me asesinan.
He de mirarte
y con tal que me mires,
aunque me mates.

Al volver una esquina
me asesinaron
y el corazón del pecho
me lo arrancaron.
Los asesinos
eran los negros ojos
de mi cariño.

Ar reborbé d' una esquina
dos puñalaitas me dieron;
con er fuego de tus ojos
staba templeiyo 'l acero.

Tienes una boquita
tan hechicera,
que a batalla de besos
me la comiera.

Del color y del brillo
de los rubies
tienes, niña, los labios
cuando te ríes.

La rosa en tus mejillas
perdió su color
y el clavel en tus labios
se disciplinó.

El encarnado clavel
viene publicando agravios,
porque no lo han hecho a él
hermoso como tus labios.

Sin duda que tu padre
fué confitero,
y te hizo los labios
de caramelo.

Dame un diente de tu boca,
de los que tienes delante;
me lo pondré en la pechera
como si fuera un diamante.

Son tus ojos ministros
que me prendieron
y tu pecho la cárcel
que me metieron.
Tu boca audiencia
y tu lengua la pluma
que me sentencian.

Tienes un hoyo en tu barba,
que parece una cunita;
¿quieres que me meta en él
y me cantes la nanita?

Si el hoyo de tu barba
fuera pilita,
más de cuatro tomaran
agua bendita.

María se que te yamas;
tu apeyido no lo sé.
Er joyito de tu barba
mi sepultura ha de ser.

A la luz del cigarro
te ví la cara;
no he visto clavellina
más encarnada.

Es tu cara una rosa
que colorea
y tu cintura el tallo
que la meneas.

En Enero no hay claveles,
porque los marchita el hielo;
en tu cara los hay siempre,
porque lo permite el cielo.

De tu cara sale el sol,
de tu garganta la luna;
morenas he visto yo;
pero como tú, ninguna.

La gachí que yo camelo
está yenita e lunares
asta las puntas der pelo

Mientras tú tengas lunares
en esa cara morena,
no t' han de faltar amores
ni en tu tierra ni en l' ajena.

Mira como corre el agua
por debajo del peñón;
así corre por tu cara
toda la gracia de Dios.

Rubita, sol de los soles,
tu cara es una custodia
y tu pecho la escalera
para subir a la gloria.

Dicen que espinan tus manos;
para mí son amorosas;
más espinan los rosales
y se le cortan las rosas.

Son tus manos palmas reales:
tus dedos, diez azucenas;
tus labios, finos corales;
tus dientes, menudas perlas.

Ya no se llaman dedos
los de tus manos:
que se llaman claveles
de cinco en ramo.

¡Ay, que dedos para anillos!
¡Qué pecho para un diamante!
¡Qué orejas para zarcillos!
¡Qué niña para un amante!

¡Bendito Dios, morenita,
qué buena moza te has hecho!
Delgadita de cintura
y abultadita de pecho.

Tienes las mismas facciones
que tiene la Magdalena;
Delgadita de cintura
y de carita morena.

Tienes una cinturita,
que anoche te la medi;
con bara y media de guita
catorce bueltas te di
(y me sobró una poquita).

Con ese pie pulidito
y ese modito de andar
tiene usted más hombres muertos
que arenas tiene la mar.

Cuando ba'ndando
rosas y lirios ba derramando.

Vale más onza que libra
en algunas ocasiones:
vale más un cuerpo chico
que no algunos corpachones.

La mujer chiquitita
es un regalo;
más vale poco y bueno
que mucho y malo.

Aunque seas chiquitita,
a tí no te dé cuidado:
porque el árbol chiquitito
cria fruto regalado.

Unos dicen que lo blanco
otros dicen que lo negro,
otros que, lo colorado:
yo digo que lo moreno.

Morena tiene que ser
la tierra para claveles
y la mujer para el hombre,
morenita y con desdenes.

Morena es la cebada
moreno el trigo,
moreno es el espejo
en que miro.

Morena, morena eres;
¡Mal haya tu morenura!
que me tienes en la cama,
sin frío ni calentura.

He benío e Sanlúca,
er que quiere a una morena
hasta los deos se chupa.

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero;
tome lo blanco el que quiera,
yo por lo moreno muero.

Lo blanco ya no se usa,
lo moreno está de moda;
por eso estoy yo queriendo
a una morenita ahora.

Con la sal que una morena
derrama de mala gana
tiene para mantenerse
una rubia una semana.

Si fuera presidente
de la rear sala,
a ningún morenito
lo sentensiará.
Antes le diera
libertar arsoluta
mientras bibiera.

Es mi amante morenito
como er triguito tremés,
que jace 'r pan escurito,
gustosito de comer.

Morenita y con gracia
me llama el conde:
hasta su señoría
sabe mi nombre.

Morenita resalada
me llaman los marineros,
otra vez que me lo digan
me voy al muelle con ellos.

Palidita es mi dama
y así la quiero;
que una estrella amarilla
brilla en el cielo.

Ni la estreyita de Bénus
tenía mejón coló
que tenía mi morena
la noche que me dejó.

En la soleá der campo
me puse a considerá
los pesos duros que bale
una morena con sá.

No importa, niña, que seas

morenita de color,
si tienes en esa cara
toda la gracia de Dios.

Para guisar esta liebre
sólo me farta la sá;
usté que la tiene e sobra
¿me la quier' usté 'mprestá?

En Málaga senté plaza
y en Sebiya m' acordé
der garbo de tu persona
y ar punto me deserté.

Antiguamente eran durses
las agüiyas de la má,
pero escupió mi morena
y se gorbieron salás.

Biba er lujo y quien lo trujo
y tamién quien lo mantiene;
y tamien digo que biba
er salero y quien lo tiene.

Envidia tengo a la tierra
y también a los gusanos,
que se tienen de comer
ese cuerpo tan gitano.

¡Blanquita como la niebe!
¡Qué lástima de gachí
que otro gachó se la yebe!

La hermosura de los cielos
cuando Dios la repartió
no andarías tú muy lejos,
cuando tanta te tocó.

La bí por la serranía:
¡pintores no la pintaran
bonita como benía!

El día que tú nacistes
nacieron todas las flores
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores.

No he visto rosa más bella,
ni clavel más encarnado,
ni mujer más a mi gusto
que ésta que tengo a mi lado.

Dame una clavellina
de tus claveles;
dámela tan hermosa
como tú eres.

Su color te dió la rosa,
el cielo su azul turquí,
te dió su talle la palma
y su blancura el jazmín.

El naranjo de tu patio

cuando te acercas a él
se desprende de sus flores
y te las echa a los pies.

Al verte las flores lloran
cuando entran en tu jardín,
porque las flores quisieran
todas parecerse a ti.

Esta calle es un jardín,
las muchachas son las rosas
y yo, como jardinero,
escogí la más hermosa.

Esa mujé 'stá sembrá:
ba erramando mosquetas
por donde quiera que bá.

Eres mosqueta olorosa,
eres el blanco jazmín,
eres la rosa fragante
en la floresta de abril

Eres el mejor clavel
de las orillas del Darro,
que se abrió con el roche
en las mañanas de Mayo.

Eres más apañadita
que la nieve en el barranco,
que el clavel en la maceta
y la azucena en el campo.

Eres como la verbena
que en el campo verde nace;
eres como el caramelo
que en la boca se deshace.

Eres la plata labrada,
eres del oro la espuma,
eres la rosa encarnada,
no tienes falta ninguna.

Eres un confite blanco
metido en una redoma;
sólo te faltan las alas
para ser blanca paloma.

María, para paloma
sólo te faltan las alas
y a mí para gavilán
las patitas coloradas.

Eres águila real
que en el pico llevas flores,
en las alas azucenas
y en el corazón amores.

Eres estrellita de oro,
eres perla dibujada,
eres el mejor canario
que canta de madrugada.

En la ciudad d'Alicante,
niña, m'acordé de ti;
que relumbraba una estreya
y se parecía a ti.

Una estrella se ha perdido
y en el cielo no parece;
en tu cuarto se ha metido
y en tu cara resplandece.

Mas hermosa eres que el sol
que la nieve en el desierto,
que la rosa en el rosál
y la azucena en el huerto.

La luna se ha parado
en su carrera,
armirada de berte
tan hechicera.

Astros, cielo, sor y luna
se oscurecen por no ber
en mi casa aquer retrato
que yo tengo por mujer.

Ni er só de cuarenta soles
ni la luna de l'Habana
se igualan a tus colores
cuando sales de la cama.

Ya sale el sol de los soles,
ya sale la luna llena:
ya veo los resplandores
de tu carita morena.

El marco de tu ventana
todo está lleno de estrellas;
y así que te asomas tñ
sale el sol y se van ellas.

Te comparo con la luna,
con el sol y los luceros
y si no fuera pecado,
con la Reina de los cielos.

¿Sabes con quien te comparo?
con la que está 'n la capiya
de la Birgen del Rosario.

Tu cara morena,
tus sacais negros,
me paresiste—la Bingen der Baye
la qu' está 'n San Termo.

A la Samaritana
me paresistes;
te pedí un jarro d' agua
y me lo distes.

Er día que tu nasites
las campanas reoblaron,
las sepulturas s' abrieron,
los muertos resusitaron.

Debías tu por iadrona
estar en la correrión,
porque m' has robado a un tiempo
arma, bida y corazón.

Anque 'ngarsaran en oro
la catreá de Sebiya
y la jisieran dinero
balías tú más, chiquiya.

Paca, quien te puso Paca
no supo ponerte nombre;
que te debió de haber puesto
la perdición de los hombres.

De los artos sielesitos
cayeron nuebe asusenias;
tres Antonias, tres Fransiscas
y tres divinas Manuelas.

De lo más arto der sielo
han cafo nuebe rosas;
tres Anas y tres Marias,
tres Isabeles presiosas.

Una rueda de Juanes
y un Pepe en medio
y un Manolito al lado,
¡Jesús, qué cielo!

Dicen que las Dolores
tienen espinas:
una tengo en el alma
no me lastima.

Te tengo comparaita
con las piedras e la caye.
Que las pisa toito er mundo
y no se quejan a naide.

Ternezas

Amores, amores tengo;
no los quisiera tener;
que un hombre se pone tonto
en queriendo a una mujer.

He estado en el purgatorio
y he visto lo que son penas;
y he visto que por querer
ningún alma se condena.

Fuentecilla cristalina,
arroyuelo caudaloso;
para dos que bien se quieren,
caminos largos son cortos.

Una mora me enamora
y no es mora de nación;
que es mora porque ella mora
dentro de mi corazón.

Hábito de Dolores
tiene mi dama;
con los siete cuchillos
me parte el alma.

Tengo yo un amiguito
tan de mi gusto,
que de mi pecho al suyo
no hay nada oculto.
Entra en mi casa
y se sienta y le cuento
lo que me pasa.

Por la caye abajito
ba quien yo quiero;
no le beo la cara
con er sombrero.

Una morena me mata,
una rubia me hace el hoyo
y una muchacha de a quince
me saca del purgatorio.

Cuando voy a la casa
de mi María,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.
Y cuando salgo,
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

Cuando veo a mi suegra,
¡me alegro tantol...
Cuando el altar me alegra,
¿qué será el santo?

Un marinerito, madre,
me tiene robada el alma;
si no me caso con él,
muero moza y llevo palma.

Estudiante del alma,
estudia, estudia,
que en llegando a mayores
toda soy tuya.

Una rosa tengo en agua
y otra tengo en el rosal;
una se la doy a Antonio
y otra se la doy a Juan.

Campanita e plata,
mira que no quiero
er que se sepa, compañera mía
lo que mos queremos.

Retírate, que la gente
no conozca nuestro amor;
mientras más lejos el santo
más cerca la devoción.

María, si bien me quieres,
no se lo digas al cura;

que los secretos de amor
son para la sepultura.

Cuando voy a confesá,
digo lo que me paese;
nunca digo la berdá.

No me mires, que miran
que nos miramos;
miremos la manera
de no mirarnos.
No nos miremos
y cuando no nos miren,
nos miraremos.

Con los ojos del alma
te estoy mirando
y con los de la cara
disimulando.
Que este es el modo
de que nuestro cariño
se oculte a todos.

Si tu madre te pregunta
que si me quieres a mí,
dí con la boca que no,
con el corazón que sí.

En mi casa me dicen
que si te quiero:
yo digo que ni verte...
¡Cuando no puedo!

Si mi madre supiera
que te quería,
¡Qué vida tan amarga
fuera la mía!

Bendita sea la hora
que yo te empecé a querer,
bendito tu padre y madre
y bendita tu también.

- Benditos los nueve meses
que estuvistes encerrado
en el vientre de tu madre,
para ser mi enamorado.

Desde tu puerta a l'ilesia
tengo de poné un rosá.
pa que cuando bas a misa
tengas rosas que cortá.

Desde tu puerta a l'ilesia
tengo de poné un arrendro,
pa que cuando baya a misa
no te de 'r só en er pelo.

Desde tu puerta a l'ilesia
tengo de poné una porra,
pa que cuando baya a misa
no te de er só en la cara.

Tengo que empedrar tu calle
con realillos de a ocho cuartos,
para que vayas a misa
sin romperte los zapatos.

Yo te digo la berdá:
si Sebiya fuera mía
yo te daba la mitá.

Amores he tenido
y amores tengo;
a ninguno he querido
y a tí te quiero.

Amores si quisiera
tengo a manojos;
pero en tí, vida mía,
puse los ojos.

—Dame una leccióncita
de tus quererés,
que se me va olvidando
como se quiere.

—Eso es mentira;
que lo que bien se aprende
nunca se olvida.

Fuiste mi primer amor;
tú me enseñaste a querer;
no me enseñes a olvidar;
que no lo quiero aprender.

No sé que estrella es la tuya,
que domina sobre mí,
a nadie me he sujetado
y ahora me sujeto a tí.

Yo no sé lo qué me has dado
para que tanto te quiera,
que me has hecho que me olvide
de mi familia y mi tierra.

Yo no sé lo que m'has dádo;
tú m'has quitao er sentío;
yo he procurao orbiarte,
flamenquiya, y no he poio.

Todo cuanto tú querías.
chiquiya, te se logró;
dime a qué santo le resas,
que tanto arcansas con Dios.

Al señor le estoy pidiendo
te conserve la salud,
porque en teniendo la tuya,
la mía la tienes tú.

¿De qué sirve que no quieras
conmigo conversación,
si por más que te retires,
te llevo en el corazón?

Debaio de las alas

de mi corazón
te tengo preparada
una habitación,
y si no cabes,
te daré de mi pecho
todas las llaves.

Toma allí mi corazón,
con grillos, cadena y llaves
ábrelo y métete dentro,
porque tú solito cabes.

Dentro de mi pecho tengo
un cofre con una llave;
muchos pretenden abrirlo
y solo mi amante cabe.

A mi corazón le eché
siete llaves con cadenas
y al tuyo lo aprisioné,
para que no se me fuera.

Del corazón de Pepe
tengo la llave,
porque no se enamore
Pepe de nadie.
¡Ay, Pepe, Pepe,
en lo mejor del alma
te tengo siempre!

Mucho quiero a tus ojitos,
mucho a tus ojitos quiero;
pero más quiero a los míos
que fueron los que te vieron.

María, paloma mía,
las palomas son del rey
y tú, paloma, eres mía,
porque lo manda la ley.

En un sarsá me metí,
todo me yené d'espinas;
mi mal herido salí,
por tu queré, rosa fina.

Tú eres palma y yo soy dátil,
tú eres zarza y yo me enredo;
tú eres la rosa fragante
del jardín de mi recreo.

Por tí me muero de amor,
por tí deliro y suspiro.
por tí se abrasa mi pecho,
por tí muero y por tí vivo.

Para rey nació Dabí,
para sabio Salomón,
para yorar Jeremías
y para quererte yo.

Eres para mí el reposo,
eres para mí el recreo,
eres clavel oloroso,
eres el bien que poseo.

Cuando me dijeron que era
trabajo en balde el quererte
me pareció que llegaba
el tránsito de mi muerte.

Eres palomita blanca
y yo palomito así;
juntaremos los piquitos,
cantaremos *currucú*.

Santo Domingo nació
con una estrella en la frente
y yo he nacido, morena,
con la estrella de quererte.

De la uba sale'r bino,
De'l asituna 'l aseite
y de mi pechito sale
rasura para quererte.

A la mar van a parar,
María, todos los ríos
y allí se irán a juntar
tus amores y los míos.

Soy peñasco, soy risco,
soy dura piedra;
para todos soy bronce,
para tí, cera.

Un limón me tirastes
desde la torre;
en el alma me diste,
sangre no corre.

De tu ventana a la mía
me tirastes un limón;
el limón cayó en el suelo
y el agrio en mi corazón.

Limones son mi comía
en biniendo de tu mano,
limones me dan la bía.

Dame la mano, niña,
dame la mano;
subiremos la cuesta
del avellano.

Mi corazón y el tuyo
están enfermos;
procura dueño mío
que los curemos.
que es gran locura
que estén los dos enfermos
habiendo *cura*.

Ar pilá de Barberde
boy a dar agua,
pa hacer una paraita
con mi serrana.

Tú, cogiendo asituna.
yo, bareando;
e ramito en ramito
te boy mirando.

Esta noche es la noche
del desafío,
ya veremos si vence
tu amor al mío.
Si lo venciere,
harás de mi persona
lo que quisieres.

Cierta dama soñando
así decía.
—¿Dónde estará el amante
del alma mía?
Despierta, dueño,
que te estoy adorando
hasta en el sueño.

La noche del agua resla
me tapastes con tu capa
en la puerta de la ilesia.

Como barquiyo en 'r má,
que ba pegando baibenes,
así está mi corazón
cuando te llamo y no bienes.

María del alma mía,
tu rosario es mi cordón
y tu pecho el oratorio
donde hago yo mi oración

Tú me ties a mí
como San Lorenzo:
achicharrao por un lao y otro
y siempre contento.

Er sentío me se pierde
cuando con eya platico,
en be que tengo una nobia
cantaora y con buen pico.

El que yo a tí te quiera
no es cosa injusta,
pues busco, como todos,
lo que me gusta.
Y en esto fundo
conozcas que te quiero,
cuando te busco.

Más quisiera contigo
vivir en guerra
que estar en paz con otra
que me quisiera.

Yo le pregunté a Undeb/
de que mar me moriría
me dijo que der queré,
serrana, que te tenía.

Si después que me muriera
tú m'habías e yorá
por una lágrima tuya
me dejaba yo matá.

Tan imposible lo jayo
en tí una mala partía,
como er jaser un bautismo
en tierra de morería.

Anoche fi a Capuchinos
a resarle a Cristo un creio;
por desir: «Creo en Dios Padre,»
dije: «creo en mi moreno.»

Tengo un loro y no cesa
de decir: «Dueño»
y es porque todo el día
me lo está oyendo.

¡Animalito
que lo que ocultar quiero
lo dice a gritos!

Aunque vengas disfrazado
te tengo de conocer,
por el tiempo que has estado
prisionero en mi querer.

Por Dios te pido, hermanita,
qu' en habiendo gente 'lante,
ni me mires ni te rías,
ni me pongas mar semblante.

¿Qué tenías anoche
morena mía,
que llamabas al Cristo
de la Agonía?

Dame la mano, iremos
donde llorastes,
a recoger las perlas
que derramastes.

Al alto cielo subí
a confesar con un santo
y me echó de penitencia
que no te quisiera tanto.

En lo que me entretengo
cuando estoy triste
es en oler la rosa
que tú me distes.
Aunque está seca,
me acuerdo de aquel tiempo
que estaba fresca.

Esta chiquilla la quiero,
que se yeba de su gusto
no se yeba der dinero.

Me disen a mí {bis

que si te quiero, - mare de mis ojos;
yo digo que sí.

Como sé lo que es bueno
y lo que es malo,
por eso, vida mía,
te quiero tanto.
Que a no saberlo,
no te quisiera tanto
como te quiero.

Yo t' estoy queriendo a tí
con la mesma biolensia
que yeba 'r ferrocarrí.

Soleá del arma mía,
tanto te quiero de noche,
como te quiero de día.

Te quiero como si fueras
hija de un corregió
y eres probe sigarrera.

Sinco lebríyos e sangre
yené yo por tu queré;
¡mira que queré tan fino,
que con sangre lo regué!

Por aquer San Rafaé
que está en lo arto der puente,
yo te tengo de queré
con fatiguiyas de muerte.

Bien sabes que te he querido
y que te he sido constante
y que siempre te he tenido
en la cara buen semblante.

En una concha de nácar
te tengo de retratar,
para tenerte a mi lado
y no salirte a buscar.

Es tanto lo que te quiero
y lo que te quiero es tanto,
que el día que no te veo
no le rezo a ningún santo.

Es tanto lo que te quiero,
serrana, que te matara
y con sangre de mis venas
luego te resucitara.

Tengo yo una prima hermana
que la quiero tanto y cuánto
y la he de llevar a Roma,
que la vea el Padre Santo.

Dise esta gitana
que yo no la quiero;
cuando la miro - la miro a la cara
de duquitas muero.

Dueño mío, no hagas caso
de lo que dice la gente;
que tengo yo mi querer
en tí puesto solamente.

Trabajiyo m' ha costao
er reconosé tu genio;
qu' a náide miro a la cara,
por no sabé si t' ofendo.

Soy un posito de penas
desde que te conosí;
a nadie miro a la cara,
por no darte que sentí.

Aunque me veas con otras
no tomes celos de mí;
todas me parecen feas
cuando me acuerdo de tí.

Si de los cielos bajara
una mujer para mí,
creo que no la mirara,
por haberte visto a tí.

A tí solito te quiero,
a tí solito te adoro
y a tí solito te entrego
las yabes de mi tesoro.

A Dios der sielo le pío
que m' acabes de queré;
te quiero yo sin reselo,
más qu' a ninguna mujé

Te quiero más que al vivir,
más que a mi padre y mi madre;
y si no fuera pecado,
más a la Virgen del Carmen.

Te quiero más que al vivir
más que a la tierra y al cielo,
más que a mi padre y mi madre
y más quererte no puedo.

Aunque te subas al cielo
y te pongas junto a Dios,
no te han de querer los santos
como a tí te quiero yo.

Aunque te subas al cielo
y te pongas en las nubes,
te tengo de conocer,
por el querer que te tuve.

Ni tu padre ni tu madre
ni aquél Dios que te crió
tienen de quererte tanto
como a tí te quiero yo.

Mi morena con faitigas
me dise que no la quiero;
¡así la quisiera tanto
undebé del arto sielo!

En toito 'r mundo s' encuentra
quien te quiera como yo;
¡h' orbidaíto a un gñen flamenco
por quererte a tí, gachó!

En habiendo quien te quiera
en er mundo más que yo,
me meteré bajo e tierra,
aonde no me bea ni Dios.

Toitas las arañas negras
qu' están metía 'n sus nios
me pique 'n er corasón,
si mi queré es fingío.

La luz der sielo me farte
y muera sin confesión,
si pretendo el engabarte
o traigo tar intensión.

Que la lengua se me seque
si he jablaíto mar de tí;
que los ojos se me sarten
si te quiero con mar fin.

Jasta 'l arma m' ha yegao
la raíz de tu queré;
si no es berdá lo que digo,
mala puñalá me den.

No bayas, ánger dibino
a la misa que yo boy;
ni tú resas, ni yo reso,
ni con debosión estoy.

Ayer en misa mayor
hice un pecado mortal
puse los ojos en tí
y los quité del altar.

Ayer en misa mayor
me miraste y te reíste
y me pareciste un sol
cuandó la cara volviste.

Cuando voy a la iglesia
y no te veo
quisiera que durara
la misa un credo.
Si allí te hallo,
quisiera que durara
la misa un año.

Yo m' asomé a tu bentana
a bé lo qu' estaba haciendo,
y bí qu' estabas yorando;
la culpa yo no la tengo.

Ven acá; tú eres mi amor
y tú eres mi cielecito;
dime, ¿qué te he hecho yo
que estas tan enojadito?

Mas te quiero enojada
que placentera;
que haces una enojada
muy hechicera.

Mas bella con desdenes
me has parecido;
que a lo hermoso lo ingrato
sirve de alioño.

Yo no se qué demonios
los dos tenemos;
mientras más regañamos,
mas nos queremos.

Cuando te beo benir
te nuestro dos mir enojos;
y cuando te beo ir
detrás me se ban los ojos.

Me dices que no me quieres
y es mentira, que me engañas;
que estoy leyendo en tus ojos
lo que me quiere tu alma.

Andas disiendo, chiquiya,
que mar tirito me den
y las fatigas t' ajogan
er día que no me bes.

¡Dises que no me pués hé...!
La cara t' amariyea
de la fuerza der quéré.

Tengo mir agrabios tuyos
y t' he, de mandá prendé...
en la cárse de mis brasos,
qu' en otra no puede sé.

Anda y que te den un tiro...
con pór ora de mis ojos,
balitas de mis suspiros.

Permita Dios de los sielos
que te caigas y te mates,
y que yo sea la piedra
donde los sesos te sartes.

«¡Caramba, que si me enfado
he de llegar a olvidarte!»
Esto digo, pero luego
no puedo más que adorarte.

Me miras y te miro,
callas y callo;
así nos estaremos
doscientos años.
Y de esta suerte,
estándonos mirando,
vendrá la muerte.

Tus ojos y los míos
se van enredando,

como las zarzamoras
por los vallados.

A la mar, por ser honda,
se van los ríos
y detrás de tus ojos
se van los míos.

Si por una mirada
se da cuenta a Dios,
¡qué cuenta tan estrecha
daremos los dos!
Y yo he querido
enmendarme, alma mía,
y no he podido.

De tus divinos ojos
saltó una chispa,
prendió fuego en los míos.
¡Jesús, qué dicha!
Y ahora me abraso,
con tan solo una chispa
que no hice caso.

Al compás de tus ojos
llevo los míos;
si los abres los abro;
si miras, miro.
Yo no puedo más
que seguir tu dictamen
hasta en el mirar.

Cuando monto a caballo
soy mal ginete,
pues pierdo los estribos,
niña, por verte.

Mi corazón herido
sangre derrama;
tan sólo con mirarte
la herida sana.

El verte me da la muerte;
el no verte me da vida;
más quiero morir y verte
que no verte y tener vida.

Cada vez que te veo
cara de santa,
el corazón al cielo
se me levanta.

Si yo pudiera alcanzar
de una estrella los reflejos,
te los pondría en la frente
para verte desde lejos.

Amantito, amantito,
amante, amante,
las pestañas me estorban
para mirarte.

Yo quisiera estarte viendo

treinta días cada mes,
siete días en semana,
cada minuto una vez.

Con hablarte como y bebo
y sólo el verte me engorda
y el día que no te veo
las fatiguillas me ahogan.

Er pelo de mi morena
es negro hasta las puntas
y er día que no la veo
sielo y tierra se me juntan.

Esto es público y notorio
er día que no te veo
jablo por la caye solo.

¡Válgame Dios, padre Adán
lo que quiero a esta mujer!
Er día que no la veo
la retrato en la paré.

Para verte y no hablarte
más bien quisiera
no haberte conocido
por vez primera.

Quisiera que tu casa
de cristal fuera:
Ya que hablarte no puedo
verte pudiera.

Más veces de ti me acuerdo
que hojas tienen los laureles,
y botes un boticario
y un escribano papeles.

Cuando yo estaba en prisiones
en lo que me entretenía
era en escribir tu nombre
en los ladrillos que había.

En un castillo me ví
prisionero entre cadenas
y acordándome de ti
se me quitaban las penas

Ensoñé con er deseo:
son mis fatigas tan grandes,
qu'estoy durmiendo y te beo.

Anoche tuve un ensueño;
soñé que me parecía
que me besaban tus labios
v entre tus brazos dormía.

Pensando en tí me dormí,
hermoso cielo estrellado;
desperté y me hallé sin tí...
¡Qué sueño tan desgraciado!

Anoche soñé un ensueño

y en el ensueño soñé
que m'habías orbidao...
¡Si bieras cuánto yoré!

¡Bárgame San Rafaél!
En lo mejó de mi sueño
me despierta tu queré.

Tu pare y tu mare disen
que no los deajo dormí;
dentro e la casita tienen
la que no me deja a mí.

¿Hasta cuando, vida mía
tengo de vivir penando?
Las horitas de la noche
me las llevo suspirando,

Toa la noche sin dormí,
sentaiyo en mi petate
y acordándome de tí.

¡Ay, pobresito de mí
qu'he perdo'l apetito
y las ganas e dormí!

Yo no quiero más comé,
yo m'estoy manteniendiyo
con la raíz der queré.

Me yamaban a comé
y a la mesa me sentaba;
y acordándome de tí
las ganas me se quitaban.

Sombra le pedí a una fuente
y agua le pedí a un olibo;
que m'ha puesto tu queré,
que no sé lo qué me digo.

Porque yo te quiero disen
qu'estoy loquito perdío;
si tó'r que quiere'stá loco,
dime quién gasta sentío.

Naide diga qu'hay locura,
porque si locura hubiera,
amarrao a una columna
mí cuerpesito estuviera.

M'han dicho qu'estás malita,
chiquilla y que ya t'has muerto;
yo te resusitaré
con er caló de mi pecho.

Este queré de nosotros
tié que meté más rufo
qu'er día der terremoto

El día que tú nacistes
aquel día nací yo;
el día que tú te mueras
nos moriremos los dos.

Al arto sielo subi,
jise escritura con Dios
qu'er día que tú te mueras
me tengo de morir yo.

Dame, Pepe, el pañuelo
lo lavaré;
con suspiros del alma
lo secaré.

Suspiros menuditos
salen de mi pecho triste
y se meten en el tuyo
como granitos de alpiste.

Suspiros, salid, salid
y trasminad las paredes
y mirad si está dormida
la reina de las mujeres.

Si a media noche sintieres
en tu cara un aire frío,
no le echas la culpa al viento,
que son los suspiros míos.

Si llega hasta tí un suspiro,
no preguntes de quién es;
devuélveselo a su dueño,
que yo lo recibiré.

Por aquella cruz bendita
qu'está en aquer campanario,
no m'orbies, hermanita,
que con otra no m'apaño.

Si me quieres dar la muerte
orbidame, prenda mía;
que no hay cuchiyó más fuerte
para quitarme la bía.

Mañana boy a cabirido
a ber echar er sorteo
y si le toca a mi amante
diré que por er me queo.

Si soldado salieres
en esta quinta,
para tu charretera
tengo yo cinta.

Me quisistes moso y libre,
también me querrás sordao;
que tú no despresiarás
lo qu'er rey no ha despresiao.

Cuando estoy de sentinela
y te pones junto a mí,
me s'orbía la consinia
y me s'ispara er fusi.

¡Biba Cádiz, biba er puerto,
biba Sanlúca y Jeré!
¡Biba quien paga en er mundo
penas por una mujé!

Para los hombres se hisieron
los griyos y las caenas;
¡Biba tó aquer que las sufre
por una cara morena!

Tengo una pesadumbre
que al alma llega;
¡viva quien me la ha dado
aunque yo muera!

Te quiero sin que me quieras,
que es verdadero querer;
que querer porque nos quieran
es querer por interés.

¿Quieres que baya a la mar
por ser la parte más fonda,
coja los peses bibitos
y en la mano te los ponga?

¿Sabes a lo que m'atrebo,
chiquiya, por tu queré?
A meterme en los infiernos
y hablar con er Lusifé.

La gachí que yo camelo
se l'antojao una estreya,
y estoy frabricando un globo
pá subi ar sielo por eya.

—Si quieres que yo te quiera,
m'as d'enladriyar er má
y después d'enladriyado
seré tuya sin fartá.

—Ya stá l'arena en la playa
y en er mueye stá la cá;
los peses son los ladriyos;
ya stá n'ladriyado er má.

Si supiera o entendiera
qu'er só que sale t'ofende,
con er só me peleara,
aun'r só me diera muerte.

Si supiera que los santos
de la ilesia t'ofendían,
aunque me recondenara
n'oyera misa en la bía.

Si m'entero qu'argún guapo
se mete con mi lusero,
le doy más puñalaitas
que estreiyitas tiene'r sielo.

Ar que m'estorba quererte
en tu caye mataré;
si bes ar salí una cru
no preguntes por quién es.

Si con er mirá t'ofendo,
me lo mandas a des;
yo me sartaré los ojos
por no darte que sentí.

Si la sangre de mis venas
la hubieres de menester,
bien puedes contar con ella,
que yo me la sacaré.

Te lo juro por mi mare,
que si tú caes malita
te doy cardo de mis carnes,

Si no tenías dinero,
¿porqué no me lo pedías,
y a la vos der pregonero
mis carnes se benderían?

Los ojitos e mi cara
por ti los boy a bendé;
cuando los ojitos bendo,
por ti, ¿qué no benderé?

Jasta'l agua der bautismo
la empené por tu queré;
si no es berdá lo que digo,
mala puñalá me den.

¡Mirá qué güenas partías!
Ando piendo limosna
pa tenerte mantenía.

No te quiero por la ropa;
te quiero por tus partías;
flamenco, me güerbes loca.

Aunque a mí me pretendieran
príncipes y generales,
a tu pobreza me rindo,
que yo no quiero caudales.

Más quisiera, morena,
dormir contigo,
que tener la panera
llena de trigo.

Después de haber dormido,
quisiera tener
la panera con trigo
y a tí por mujer.

Yo metí a la lotería;
m'ha tocaíyo tu persona,
qu'era lo que yo quería.

Tengo mi cuerpo metio
en confusiones mu grandes,
que me jayo en un camino
con dos bereas iguales.

Con dos bereas iguales;
yo me paro en la mejó;
si tomo la de mi gusto,
ha de sé mi perdisión.

Ha de sé mi perdisión;
pero me jago los cargos

que me pierdo por mi gusto
y a naide le jago dafío.

No quiero que me des na,
sino que vendas a verme
siempre que tengas lugá.

Jasta que no t'emborrachas
no bienes en busca mía;
ojalay t'emborracharas
toitas las horas der día.

Quisiera que t'emplearas
en otra mejor que yo
y de mí no t'acordaras.

Ni er Padre Santo de Roma
jisiera lo que yo he jecho:
dormir contigo una noche
y no tocarte a tu cuerpo.

—Si a mi cuerpo no tocastes,
fué porque no te dió gana:
ebajo'r rosá dormistes;
Rosa tubistes por cama.

Dicen que ya no me quieres;
con dejarte, se acabó;
no quiero que pases penas,
dueño de mi corazón.

No me mates con cuchíyo
que tenga 'l asero fuerte;
mátame con un suspiro
y te perdono la muerte.

Dicen que me has de matar
con un puñal valenciano;
yo te perdono la muerte
si me matas mano a mano.

En un cuartito los dos,
meneno que tú me dieras,
meneno tomaba yo.

Si tu casa fuera cárcel
y tu cuarto calabozo
y tus brazos la cadena,
yo prisionero gustoso.

Si yo fuera basilisco,
con la vista te matara
y te sacara del mundo,
pa que nadie te gozara.

En el campito llueve;
mi amor se moja;
¡quién fuera chaparrito
cubierto de hojas!

Si supiera que estaba
mi amor segando,
le llevara un pañuelo
para en sudando.

Lágrima de tus ojos
quisiera yo ser
y correr por tu cara
y al pecho caer.
En él entrara
y en tu corazóncito
me aposentara.

Envidia le tengo al oro
que tienes en tus zarcillos,
porque siempre está besando
esos divinos carrillos.

¡Quién fuera peine en tu pelo,
y alfiler de tu pechera,
y ruedo de tus enaguas,
y lazo de tus chinelas!

¡Quién fuera fino coral,
perla de tu gargantilla,
de tu cintura clavete,
de tu zapato la hebilla!

¡Quién tuviera la dicha
que tiene la luz,
que se apaga y se queda
donde duermes tú!

Quisiera borberme yedra
y trasminar tus paredes,
sentarme a tu cabesera
y ber er dormir que tienes.

Subiré como hiedra
por las paredes,
hasta llegar al sitio
donde tú duermes.
Pero en llegando,
se aliviarán mis penas
contigo hablando.

Quisiera ser por un rato
sinta de tu delantal,
para estrechar en mis brazos
ese talle tan galán.

Arcarrasa de tu casa,
chiquiya, quisiera ser,
para besarte los labios
cuando fueras a beber.

¡Quién fuera gatito negro
y por tu ventana entrara
y a ti te diera un besito
y a tu madre la arañara.

Si tu cara fuera iglesia
y tu cuarto fuera altar
y tu cama sepultura,
vivo me fuera a enterrar.

Quisiera ser el sepulcro
donde a ti te han de enterrar.

para tenerte en mis brazos
por toda la eternidad.

¿Cuándo querrá Dios der sielo
que yo t'encuentre en la caye
y te diga: —Mira, oye,
¿dónde pusistes la yabe?

¿Cuándo querrá Dios der sielo
que yo t'encuentre 'n la plasa
y te diga: —Mira, oye,
dame la yabe de casa!

¡Cuándo querrá Dios del cielo
y la Virgen del Pilar
que tu ropita y la mía
vayan juntas a lavar!

¡Cuándo quedrá la Binge
der Mayó Doló
que los cabeyos - mi compañera
los peñara yo!

Yo bibo con l'alegría
que tu ropa y tu persona
con er tiempo han de ser mía.

Tengo yo mi corazón
hechito cuatro pedazos;
pero me queda el consuelo
que he de morir en tus brazos.

Argún día querrá Dios
que la Pascua caiga en biernes
y la luna en tu tejao
y yo en la cama en que duermes.

Mirando estoy desde aquí
la que tiene de ser mía;
la que tiene de juntar
su carita con la mía.

Como triste mariposa
camino de noche y día,
hasta que quieran los cielos
que te publiquen por mía.

Compañerita del arma,
¡qué penita pasa aquí
que tiene el agua en los labios
y no la puede beber!

¡Ay, que me muero de sé,
teniendo un poso en mi casa
y no la puedo beber
porque la sogá no arcansa!

Las ubitas de tu parra
están disiendo: —Comerme,
Y los pampaniyos disen:
—¡Que viene 'r guardal! ¡Que viene!

Er sarsiyo e tus orejas

siempre se ba meneando;
yo quisiera darte un beso
donde 'r sarsiyi ba dando.

Mariquita, dame un beso,
que me voy a confesar;
y si el cura me regaña,
yo te lo volveré a dar.

Mis ojos lloran por verte,
mi corazón por hablarte,
mi boca por darte un beso,
mis brazos por abrazarte.

No quisiera más ventura
ni más gloria merecer
que de tu boca a la mía
no cupiera un alfiler.

Por lograr de tu boquita
un besito solamente,
me dejaba yo pegar
una puñalá de muerte.

Dame un besito y adiós,
salero, y vete a la cama;
que no quiero que por mí
pases frío en la ventana.

Si los besos de noche
lunares fueran,
tuvieras en tu cara
dos mil docenas.
Fueran lunares,
tuvieras en tu cara
dos mil millares.

Hágame usted unos zapatos
con el tacón que levante,
que soy chiquita y no alcanzo
a los brazos de mi amante.

Tu caye traigo por cama,
por cabesera un ladriyo;
con las esquinas m'abraso
pensando qu'estoy contigo.

Lo que no hayas de darme
no me lo enseñes;
que amor es como el niño:
que en viendo, quiere.

En un sofá dormida
te ví ayer tarde;
me perdí una fineza,
por ser cobarde.
Pero has de saber
que si otra vez te encuentro,
no la he de perder.

La luna se ba poniendo
por detrás de tu corrá;
de sueño me boy cayendo;
jarme 'n tu cama un lugá.

¡Si yo me viera contigo
con la llavecita echada
y el herrero se muriera
y la llavé se quebraral...

Una mardisión t' h' echao;
permita Dios que t'arcanse:
que tu corasón y er mío
en una cama descansen.

Si tu mare no me quiere,
que m'eche una mardisión:
que se le pierda su hija
y que me la encuentre yo.

Disen que m' has de yebar
a bibir a una montaña;
yébame donde tú quieras,
qu'er queré toito lo ayana.

Bénte cormigo, serrana;
bénte cormigo, salero;
comerás der pan que como;
morirás der mar que muero.

Bénte cormigo y jaremos
una chosiya en er campo
y en eya nos meteremos.

Bénte cormigo a un parmá,
yo te cogere parmitos
y tú te los comerás.

Bénte cormigo y serás
capitana de mi barco
Bígen de la Soleá.

Compañerito del arma,
por Dios, no me yorés más;
que yo me diré contigo
aonde me quieras yebá.

¿Sabe' a lo que m'atermino?
A dejá mi pare y mare
y a guiyármelas contigo.

Tres chiflios me pegates
y a los dos te conosi;
salí ar campiyi a buscarte.

Cada vez que paso y miro
los sitios acostumbrados,
me arrodillo y los venero,
como si fueran sagrados.

Cada vez que paso y miro
el sitio donde te hablé,
me dan ganas de sentarme
y estar me un ratito en él.

Cuando t'encuentro en la caye
agacho la vista 'r suelo,
beso la tierra que pisas
y con eso me consuelo.

Cuando t'encuentro en la caye
y no me dices *adiós*,
ni las ánimas benditas
pasan más ducas que yo.

Cuando t'encuentro en la caye
er sentío me se quita
y m'agarro a las paeres,
hasta perderte de bista.

Cuando t'encuentro en la caye
se rosa ropa con ropa,
er sentío me se quita
la sangre me s'arborota.

Cuando paso por tu bera
y me rosa tu bestío,
hasta los güesos me tiemblan.

Esta calle está medida
con cien varas de listón,
en cada esquina una rosa
y en medio mi corazón.

Cuando te beo bení
hasta t'arma se m'alegra;
no te sargo a recibí,
por mó de las malas lenguas.

Cuando voy por la calle
de mi paloma,
hago una paradita
por ver si asoma.

Cada vez que paso y miro
y en la ventana no estás,
voy acortando los pasos,
por ver si te asomará.

Quisiera berte 'n la caye
para darte mi sentir;
pero tienes una madre
que no te deja salir
ni a la puerta de la caye!

Por la mañana temprano
iré a hacerte una visita;
siempre estás acompañada
y yo te quiero solita.

Amor mío, ven temprano,
no me vengas a deshora,
que la vecina de enfrente
es algo murmuradora.

Baja, niña, al cuarto bajo
y hablaremos por la reja
dos palabritas de amor,
sin que se entere la vieja.

Cerrado está el convento
que adoro y miro;
dentro está la paloma

por quien suspiro.
¡Convento santo!
Dentro está la paloma
por quien yo canto.

Soleá del arma mía,
de noche te vengo a bé,
porque no pueo de día.

Me asomé a la ventana
y ví un sombrero;
conoci que era el tuyo
y abrí sin miedo.

Yo no sé lo que tiene,
madre, la luna,
que se para en en mi puerta
más que en ninguna.

Un sirbio, dos sirbios;
a los tres te conosi;
perdóname, dueño mío,
que no he podío salí
[que mi padre m' ha sentío].

Entre usté, que estoy solita
y mi madre está en la calle;
le pondré a usté una sillita
que nádie se come a nádie.

Se fué mi madre a misa,
vino mi novío;
¡así fueran las misas
de San Gregorio!

Anda, bête, que no quiero
a deshoras de la noche
dari' un cuarto ar pregonero.

Ya me boy, morena mía
ya me boy porqu' amanese;
er lusero s'ha perdío
y la luna no parece.

Amor, no digas *adiós*
cuando por la calle vas,
que parece que me dices:
--Adiós, hasta nunca más.

No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que me dejes sola,
ni que me lleves.
Quiero tan solo...
pero no quiero nada;
lo quiero todo.

Cuando sierras la bentana
ar gorpe de la madera
se me queda er corasón
como er paná de la sera.

Quédate con Dios bentana,

y dile a la que te sierra
que si se acuerda de mí
como yo me acuerdo d'eya.

Declaración

Tengo un dolor no sé dónde,
nacido de no sé qué;
sanaré yo no sé cuando,
si me cura no sé quién.

Aquí me pongo a cantar
a la sombra de la luna,
por ver si puedo alcanzar
de las tres hermanas una.

La menor no tiene el tiempo;
la mayor pasa la edad;
la de enmedio es la que quiero,
si su padre me la da.

¡Esto sí que es cosa grandel
Toitos quieren a la chican;
yo me muero por la grande.

Donde hay gusto no hay disgusto;
yo quiero aqueña morena
que está bestia de luto.

De Dolores estoy malo,
de Dolores enfermé;
Dolores tiene la culpa
de que yo malito esté.

¡Ay, qué ventana tan alta!
¡Ay, qué balcón tan dorado!
¡Ay, qué niña tan bonita!
¿Quién será su enamorado?

Ya no m'alegran a mí
las rosas ni los jazmines;
lo que m'alegra es tu cara;
dime, niña, ¿dónde bibes?

Dime niña, donde bibes
que te quiero conoser;
y si no tienes amante
yo me bengo a pretender.

Serrana, ¿quién te camela?
¡Dime la berdá por Dios!
Si no te camela nadie,
quiero camelarte yo.

Manzanita colorada,
que en el suelo te cogí,
si no estás enamorada,
enamórate de mí.

Si duermo, contigo sueño;
si despierto, pienso en ti;

dime tú, compañerita,
si te pasa lo que a mí.

Cualesquiera que me biene
conosará mi pasión;
lo que la boca no habla
lo naquera er corasón.

Anoche tube un ensueño;
soñé que contigo hablaba;
soñaba er siego que bía
y era que lo deseaba.

Muchos hay que te dirán:
—¡Salero, por tí me muero!
Y yo no te digo nada,
y soy el que más te quiero.

Más te quieren mis ojos
disimulando,
que otros dándote voces
y alborotando.

Mucho tengo que decirte,
pero lo digo al silencio;
mucho te digo callando,
si tienes entendimiento.

Estoy yo cuanto puedo
disimulando
y tú con esos ojos
me estás matando.

Mi corazón se abrasa,
no sale el humo:
¡Eso sí que es quemarse
con disimulo!

Tus ojos y los míos
se miran y hablan;
pero los corazones
no se declaran.
Mas te prevengo
que si tú no te explicas,
yo no te entiendo.

Yo quisiera y no quisiera
que son cosas diferentes:
Quisiera que me quisieras
y no quisiera quererte.

Yo quisiera y no quisiera,
que son dos cosas contrarias;
quisiera que me quisieras,
pero que no me olvidaras.

Desde aquí te estoy mirando
cara a cara y frente a frente,
y no te puedo decir
lo que mi corazón siente.

Quisiera ser por un rato
de tu zarcillo el arete,

para decirte al oído
lo que mi corazón siente.

Considera tú por tí
mi alma como estaría:
Estando enfrente de tí,
quise hablarte y no podía.

Por la caye ba quien quiere,
pasa quien le da la gana;
y yo aunque paso no pueo
jalar contigo, serrana.

Te quisiera camelá;
pero stás tú como Cais,
de murayas rodeá.

Verte, quererte y amarte,
todo ha sido de improviso;
que no sé qué fué primero:
si amarte o haberte visto.

Desde aquella vez primera
que en tu presencia me ví,
el corazón, vida y alma
a tu obediencia rendí.

Ar regorbé d'una esquina
te bí la primera be,
y desde ntonces te beo,
manque no te quiera bé.

Compañerilla del alma,
cuando mis ojos te vieron
se me arrancó el corazón,
de fatigas que me dieron.

Desde que te bí, arma mía,
prendaito me queé,
y más cuando me dijieron
Qu'eres firme'n er queré.

Cuando te bide bení
le dije a mi corasón:
—¡Qué bonita piedresita
pá pegar un tropesón!

Estudiante quise ser
y así que ví tu hermosura
a los infiernos tiré
tintero, papel y pluma.

La primer vez que te ví
me echastes una cadena,
sentadita en esa silla,
con esa cara morena.

Una mañanita, apenas
salíó el sol por el Oriente,
me echastes una cadena
con los rizos de tu frente.

A la salida de mi

me miraste y te miré;
una cadena me echaste
que prisionero quedé.

Tengo vergüenza y me callo;
tengo amor y no lo digo;
no sé cómo te dijera:
—¿Te quieres casar conmigo?

Dame de tus entrañas
todo el cariño
y acaba de criarme,
que soy muy niño.
Y en siendo hombre,
yo te daré el cariño
que corresponde.

Se lo peí esta mañana
ar Cristo der Baratiyo
que me quiera esta serrana.

Yo quería, yo quería
aqueya niña bonita
de la Cañaberería.

Arrímate a mí queré
como las salamanquesas
s' arriman a la paré.

Las estrellas y luceros
todos se rinden al día
y yo me rindo a tus plantas,
morena del alma mía.

La naranja nació verde
y el tiempo la maduró;
mi corazón nació libre
y el tuyo lo cautivó.

Limosniya 'r probe
dásela por Dios;
qu'er probesito—biene mar jerío
der mar del amó.

María, no eres María,
que eres ramo de birtú;
a tu puerta está un enfermo:
dale, por Dios, la salú.

Son tus hermosos ojos
dos hospitales,
donde curan enfermos
de graves males.
Admíteme a mí,
que estoy muy mal herido,
de quererte a tí.

Corresponde a mis ansias,
que es tiranía
no aplicar el remedio
quien dió la herida.
V aún es más grave

herida que penetra
sin hacer sangre.

La herida de mi pecho
es tan profunda,
que al cabo ha de matarme,
si no la curas.
Sé compasiva
y dame con tu mano
la medicina.

Señora, ¡quién fuera pollo
de su recoba de usted,
para andar todito el día,
pío, pío, tras de usted!

El clavel que tu me distes
el día de la Asunción
no fué clavel, sino clavo
que clavó mi corazón.

Una tórtola te traigo
que del nido la cogí;
su madre llora por ella,
como yo lloro por tí.

Dame la mano, paloma,
para subí ar palomá;
que m'han dicho qu'estás sola
y te vengo a'compañá.

Por ermedio d'esta caye
anda un gabilán perdío,
diciendo qu' ha de sacá
la paloma de su nio.

Anda bé y dile a tu madre
que si te quiero bendé,
en la mano 'stá 'er dinero
y en la puerta 'r mercaé.

Mozo der botín caído
y er sombrero a lo gachón,
si usted compra corazones,
er mío lo bendo yo.

A orillas del mar me fui
y me senté en la ribera
y empecé a considerar:
¡si esa niña me quisiera!...

Mariquita, tú solita
reinas en mi corazón;
si yo reinara en el tuyo,
¡qué dichoso fuera yo!

Si usted me quisiera a mí
lo mismo que yo la quiero,
no le tuviera yo envidia
ni a los ángeles del cielo.

Si supiera, pimpollito,
que para mí te criabas,

todos los bienes del mundo
por tí los abandonara.

Si supiera que eras mía
te regalaba un pañuelo
con cuatro borlitas de oro
y mi corazón en medio.

Si supiera que con flores
te había de conseguir,
te trajera yo más flores
que tienen Mayo y Abril.

Si con promesas pudiera
acarrearle ar queré,
e roiyas iba a Roma,
por la leche que mamé.

Quíereme como te quiero:
luego me berás morí,
como Cristo 'n er maero.

Diera yo por conseguir
el que usted a mí me quisiera,
los ojitos e mi cara,
aunque me queara siega.

Ar demonio del infierno
yo mi arma le daría,
por hablá contigo a solas
siquiera una horita 'r día.

Alza la voz, pregonero,
y apregonza que en el río
no hay agua para apagar
un corazón encendió.

Un corazón con corona
traigo para coronarte,
y también traigo saetas
para herirte y no matarte.

Contigo me dan matraca,
¡Ojalay fuera berdá,
que nunca los rayos caen
donde la tormenta está!

El día que tú me quieras
lo mismo que yo te quiero,
dímelo poquito a poco,
porque de prisa, me muero.

Ayer me fui a confesar
con un padre capuchino
y me echó de penitencia
que me casara contigo.

Sin tí no puedo vivir,
hermosa luna brillante;
dame de tu boca el sí,
que deseo ser tu amante.

Son tus labios dos cortinas

tatetán carmesí
y entre cortina y cortina
estoy esperando el sí.

Campanilla e plata,
reló e marfín,
como esperaba—compañera mía,
e tu boca er sí.

Tantas letras tiene el sí
como letras tiene el nó;
con el sí me das la vida
y la muerte con el nó.

No te quiero dar el sí,
hasta ver cómo te portas;
que no muy lejos de aquí
me han dicho que tienes otra
[que la quieres más que a mí].

Escucha, que quiero hablarte
en amorosa consurta:
de toas las mosas qu' he bisto
tú eres la que más me gusta.

Siéntate al lado de mí
y te daré una razón,
para que nadie se entere
de nuestra conversación.

Déjame, prenda, por Dios,
platicar, aunque sea pobre;
que un grillo vale dos cuartos,
y con todo, se le oye.

Soy más gitana qu'er gayo;
náide me lo contradiga;
er gachó que me camele
ha de pasá fatiguiyas.

Mucho sentiré, bien mío,
que tu amor me dé mal pago,
porque de tu barrio al mío
para zapatos no gano.

Desde que amanece el día
hasta que se pone el sol
estoy como un alma en pena
debajo de tu balcón.

Dígal' usté a esa mujé
que güerba pa' cá la cara,
que la quió yo conosé.

No me mires de reajo
qu'es mirada de traidor;
mírame así, cara a cara,
que es miradita de amor.

No me mires con ojos
atravesados;
mírame con los ojos
que Dios te ha dado.

Tienes unos ojos, niña,
enseñados a vivir;
cariñosos para todos
y tiranos para mí.

Si me quieres, dimelo,
y si nó, no me desprecies;
que soy chino y algún día
puede ser que en mí tropieces.

¿Apenas me conoces,
ya me amenazas?
Mira que tengo un huerto
de calabazas.
Mira que voy,
corto una calabaza
y te la doy.

Acábame de decir
que me quede o que me vaya,
porque me estoy deshaciendo
como la sal en el agua.

Anda y no presumas más.
si t'has de tirar ar poso,
¿pa qué miras er brocá?

Acaba de quererme,
tarde o temprano;
no seas como el perro
del hortelano.

Te dije si me querías
y me dijiste: —Veré.
Bastante tiempo has tenido
para tomar parecer.

Dentro de mi pecho tengo
un tribunal superior,
que en echando la sentencia
ya no admite apelación.

Corazón, busca un empeño
para hablarle a esa mujer;
que yo me muero por ella
y ella no me puede ver.

Como que sale de ti,
pregúntale si me quiere;
y si te dice que no,
dile qué motivos tiene.

¿De qué te sirve que andes
como gato por paredes?
¿No ha yegado a tu notisia
qu'esa niña no te quiere?

En el medio de la mar
hay una lechuga de oro,
aunque me cueste la vida
he de coger el cogollo.

Aunque te vuelvas culebra,

y te vayas a la mar;
y te entierres en la arena,
contigo me he de casar.

La perla no está segura
en lo jondito der má;
tú qu'estás sobre la playa,
¿cómo te podrás librar?

No te ha valer ermita,
ni parroquia ni convento;
me has de querer a la fuerza
o has de vivir con tormento.

Por fuerza me has de querer;
por justicia me has de amar;
carino me has de tener,
o el diablo te ha de llevar.

La perdiz en el arroyo,
los mirlos en el zarzal,
mi corazón con el tuyo
y el tuyo no sé con cuál.

Las estrellitas del cielo
cada cual tiene su nombre;
la mía se llama Rita,
la llamo y no me responde.
¡Bárgame Dios de los siglos,
qué penosíyo es mi mal!
T'estoy queriendo a montones,
y tú no me quieres ná.

Bien sabes que yo te quiero;
no me jagas pasar ducas,
que no hay motivo pa' ello.

¿No te da pena er sabé
qué poco m'ocupa er sueño,
qu'están mis ojos yorando
mientras los tuyos durmiendo?

Adolésete de mí,
que tienes er corazón
duro como las columnas
der templo de Salomón.

Una gotera continua
ablanda un duro peñón,
y mis suspiros no pueden
ablandar tu corazón.

Las piedras duras quebranto
a los álamos blando,
a las fieras muebo a yanto,
y a ti, serrana, no pueo
[acarrearle a mis brazos.]

Aunque tú no me quieras
tengo el consuelo
de saber que tú sabes
que yo te quiero.

Por vida de las estrellas
que están en el cielo azul,
que te tengo de querer,
aunque no me quieras tú.

Con un pie en la sepultura
y otro en la mismita bera
yo te tengo de queré,
aunque tú a mí no me quieras.

A la mar fui por naranjas.
cosa que la mar no tiene;
meti la mano en el agua:
la esperanza me mantiene.
Viendo que no me querías,
a un arroyuelo bajé;
oi cantar a un jilguero,
con su voz me consolé.

Le dije: — Jilguero mío,
¿qué remedio me darás
para una mujer que quiero
y no la puedo olvidar?—

El jilguero me responde.
quírela tú con firmeza,
porque al fin ella es mujer
y ablandará su dureza.

Ya se acabaron las chanzas
y entra la formalidad;
si me quieres, yo te quiero;
vamos a ver la verdad.

Mañana a la misma hora
pásese usted por aquí,
que a mí me cuesta vergüenza
decir tan pronto que sí.

Mi corazón se dirige
solamente a benerarte
y si tú me quieres firme,
yo jamás podré orbiarte.

Enamorado de mí
no dudo que lo estarás;
mas también habrás notado
que sigo tu voluntad.

Siempre me ha gustado a mí
platicar con quien me entiende,
olvidar a quien me olvida
y querer a quien me quiere.

Constancia

Por San Juan hizo un año
que te quería;
más firme estoy ahora
que el primer día.

tate,
y entr
estoy
Ca
reló
con
e l

como aquel barquito
in encarenando;
nás golpes le dan,
lo ban dejando.

ojo a las raíses
debajito e tierra
amas no me cojo
er biento se las yeba.

c
firma tu y firmaré yo
se juntarán dos firmas;
eremos cuál de las dos
con más firmeza camina.

Fragua, yunque y martiyo
rompe los metales;
er juramento—que yo a tí t'he jecho
no lo rompe naide.

Se cayó la Babilonia
porque le fartó er simiento;
este queré no lo erriba
ni tampoco er firmamento.

Por tu querer quebranté
las leyes de la obediencia
y atrás no me he de volver
porque me llamo firmeza.

Er querer es cuesta arriba
y el olvidar cuesta abajo;
quiero subir cuesta arriba,
aunque me cueste trabajo.

Juramento tengo hecho
con er Señó de la Sangre
de no orbidá tu queré
jasta que Dios me lo mande.

Cuanto más jondiyo un poso,
más fresquita sale el agua;
cuanto más apartaítos
más firme'stá mi palabra.

El alma que tengo es tuya
en esta conformidá
que si presente te quiero
ausente te quiero más.

Si el amor que te tengo
fuere pecado,
no podré de esta culpa
ser perdonado.
Pues nunca ha sido
perdonado el pecado
no arrepentido.

En la carcel de amores
estoy metida,
por adorar a un hombre
más que a mí vida.
Y lo he de querer

aunque toda mi vida
prisionera esté.

Si por tu querer me espongo
a riesgo de que me maten,
vaya el mundo noramala,
que yo no quiero olvidarte.

A mi corasón l'han dao
jier y binagre a bebé
y con gusto lo ha tomao
por no dejá tu queré.

Tengo de quererte a tí
aunque otra me solicite,
que un hombre puesto a querer
es un barco echado a pique.

Amor mío, no pierdas
las esperanzas,
que en el pozo más hondo
la sogá alcanza

Yo no te puedo olvidar
porque es mi querer muy grande;
yo te tengo a tí metida
en la masa de la sangre.

A las plantas de la Virgen
quiero llegar a hacer voto
de no olvidarte en la vida
ni dejarte a tí por otro.

Ando buscando un libro
para olvidarte
y todos los que encuentro
son de adorarte.
Me fui al bufete
y todos los que encuentro
son de quererte.

Si quieres que yo te olvide,
pidéselo a Santa Rita,
abogada de imposibles.

Echame otra penitensia
que yo la pueda cumplir;
pero que yegue a orbidarte
ya no depende de mí.

Cuatro velas encendidas
y un hábito franciscano
necesitaba mi cuerpo
para olvidar a quien amo.

Aunque el mundo se oponga,
no te he de olvidar;
que te he de ser constante
hasta el espirar,
y si me muero
mis últimas palabras
serán *te quiero*.

Soy más firme que muraya,
mujer como cualesquiera;
pero en dando mi palabra,
aunque'r rey me pretendiera.

Aunque las piedras den gritos,
y el sol deje de correr,
y el agua del mar se acabe,
no dejaré tu querer.

Si las piedras de tu calle
se volvieran miguelotes,
todos los atropellara
solo por venir a verte.

Yo te tengo de querer
aunque le pese a mi estrella,
aunque contra mí se junten
aire, fuego, mar y tierra.

Aunque pongan en tu caye
cañones de artillería,
er que se puso a queré
se puso a perdé la bía.

Aunque me den más balasos
que adarmes pesa un nabio,
no s'han de romper los lasos
que unen tu amor con er mío.

De tu queré no m'aparto
aunque a puñalás me maten
y me yeben entre cuatro.

Aunque contra mí se opongan,
aunque sufra mil castigos,
aunque mi padre no quiera
yo me he de casar contigo.

Dentro e mi pechito
tengo yo su imange;
manque me yeben a la fin der mundo,
no hay quien me le arranque.

Aunque me digan que eres
mujer de mala conducta
y de malos procederes,
te quiero porque me gustas.

Aunque me digan de tí
lo que dicen del demonio,
yo te tengo de querer
carita de San Antonio.

Aunque tu madre te meta
en una sepa de biña,
m'has de cumplir la palabra
que me distes cuando niña.

Aunque tu padre te meta
en un castiyo de bronse,
hemos de pelar la paba
entre las dies y las onse.

Aunque tu padre te meta
debajo de los ladrillos,
yo te tengo de sacar
y me he casar contigo.

Aunque tus padres no quieran
y los míos digan no,
Si tu quieres y yo quiero
eso será y otro no.

Este querer tuyo y mío
parece que está de Dios;
mientras más nos lo critican
más nos queremos los dos.

Me dicen que Pedro es feo;
que no le debo querer;
no le miro yo a la cara,
sino a su buen proceder.

Dicen que mi amante es feo;
para mí es el sol dorado;
en estando yo gustosa,
todo el mundo está pagado.

Todos me dicen que adoro
un clavel de mal color;
diga el mundo lo que quiera,
a mí me parece un sol.

Tú platica conmigo
cuanto quisieres;
que si alguno se ahorca
yo haré cordeles.

¡La berdá me da coraje!
Que la quiera o no la quiera
eso no l'importa'nadie.

Deja que la gente jable,
que para mí es alegría;
si tú me quieres, serrana,
te pagaré con la bía.

Déjalos que digan, digan,
y de mí formen historia;
qu'er que se muere queriendo
se ba derecho a la gloria.

Cuando se quiere de veras,
no se mira el qué dirán;
quien tiene fe en un camino
no vuelve la cara atrás.

El quererme a mí quitar
este amor del pensamiento
es escribir en el agua
y predicar en desierto.

El decirme que te olvide
es predicar en desierto,
machacar en hierro frío
y darle voces a un muerto.

No te yebes de consejos,
aunque te los dé tu tía,
que yo no me yebaré
aunque me los dé la mía.

Consejos que a mí me daban
y yo los aborrecía,
por un oído me entraban
y por otro me salían.

Me dicen que no te quiera;
no me pueden convencer;
que en el corazón que tengo
no me cabe tu querer.

Me aconsejan que te olvide
¡mira qué barbaridad!
Como no saben querer,
no saben aconsejar.

Toito er mundo a mí me dise
que t'orbíe y no te quiera,
y yo le digo a to er mundo:
—Cuando me coma la tierra.

Todo el mundo me aconseja
que yo deje tu amistad
y yo les digo: —Señores,
¿es envidia o caridad?

Jasta los caracolitos
de la oriyita der má
m'aconsejan que t'orbíe;
yo no te pueo'rbiá.

El confesor me dice
que no te quiera,
porque el pobre padece
de la mollera.
¡Ay, pobrecito!
¡Cual si los mandamientos
fueran delito!

Jasta los santos der sielo
me mandan que no te quiera;
yo recapasito y digo:
—¡Cuando me coma la tierra!

S'han serraíyo los templos,
no me quieren confesá;
no m'echan l'arsolución,
si n'orbío tu amistá.

Si tu madre no quisiere
y la mía fuere necia,
para eso hay un vicario
y una católica Iglesia.

¿De qué le sirve a tu madre
echar yab'n er corrá,
si t'has de beni cormígo
por la puerta pensipá?

¿De qué le sirbe a tu madre
machacar en hierro frío,
si tiene qu'entrá en su casa
lo que tiene aborresio?

Quitarme de que te hable
bien me lo pueden quitar;
quitarme de que te quiera
ni han podido ni podrán.

Mis padres quieren que quiera
a uno que tenga doblones,
yo no quiero la moneda,
que en tí he puesto mis amores.

Me dan por que te olvide
palma y corona;
yo no quiero más bienes
que tu persona,
corona y palma;
yo no quiero más bienes,
niña del alma.

Estoy queriendo a un chabá
y a mí padre no le gusta;
y yo digo qu'er queré
tiene lisensia asoluta.

Mi padre me pega palos
porque olvide tu amistad,
y al són de los palos digo
que te quiero mucho más.

Mi padre me pega palos;
mi madre me mortifica;
y al són de los palos digo:
—Sarna con gusto, no pica.

Mi padre porque te quiero
me castiga con rigor;
mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

Subí a la sala der crimen
y le pregunté ar fiscá
si este queré que te tengo
tiene causa criminá.

Subí a la sala der crimen
y le dije ar presidente:
—Si er quere bien es delito
que me sentensien a muerte.

Al pie del suplicio estuve
con la sentencia leída;
si olvidaba tu querer
me perdonaban la vida.

Y yo le dije al verdugo:
—Compadre, aprieta de firme:
que olvidar a esa mujer
es una cosa imposible.

Ar pie de la jorca estuve
y ya me iban'ajorcá;
me perdonaban la bía
si dejaba tu amistá.

Y yo le dije ar berdugo
con palabritas sensibles;
—Aprieta bien los cordeles,
que orbiarla es imposible.

Si yo te faltara en algo
de lo que te prometí,
que me vuelva piedra mármol;
mi cuerpo tenga mal fin.

Permita Dios si me olvidas,
te trague la mar serena;
v si yo te olvido a tí,
pase por la misma pena.

Lo mismo es decirme a mí
que te olvide y no te quiera,
que decirle al sol que páre
en medio de su carrera.

Tan imposible lo hallo
el olvidar tu querer
como tomar un caballo
y pasar la mar con él.

Tan imposible lo hayo
borrarte de mi memoria
como conseguir que suba
un hombre bibo a la gloria.

Para que yo te olvidara
era menester que hubiera
otra luna y otro sol
y otro Dios que dispusiera.

Para olvidar tu querer
he de ver yo dos señales:
que se caigan las estrellas
y que se sequen los mares.

El orbidarte será
cuando tú beas que viene
un año sin tener pascua
y una semana sin biernes.

Primero que yo me aparte,
morena de tu queré,
he de pasar por los filos
del asero más crué.

De los güesos de mi cuerpo
tengo de haser un rosario;
antes s'han d'poliyar
que darte yo a tí mar pago.

Quiéreme tú a mí, hermanita,
que primero fartará
Ponsio Pilatos der creo
que yo'rbie tu amistá

Primero que yo te orbide,
Mariquita del Rosario,
han d'echar los olíbitos
ubas y limones agrios.

Primero que yo te olvide,
mira que comparación!
Ha de calentar la luna
y ha de refrescar el sol.

Escúchame, compañera,
que te lo quiero jurar:
primero que yo te olvide
la tierra me ha de tragar.

Prisionero soy de amor
y lo seré mientras viva,
que el prisionero de amor
primero muere que olvida.

Mi fortuna o mi desgracia
hizo que te conociera,
para ser esclavo tuyo
todo el tiempo que viviera.

No porque t'haigas casao
jugas e la bera mía;
yo te tengo e queré
toito er resto e mi bía.

No porque te hayas casado
te olvides de mi querer;
que puede ser que enviudes
y vuelvas a mi poder.

Mientras mi cuerpo durare
y la tierra no me coma
yo te tengo de querer,
hermosísima paloma.

Hasta la muerte he de amarte,
que soy firme en el querer;
difículto el olvidarte,
porque no sé aborrecer.

Aunque tú no me quieras,
yo he de quererte,
mientras no me lo quite
Dios con la muerte.

Yo te quiero y te requiero
y te tengo de queré,
hasta sortar er peyejo
como San Bartolomé.

María, siempre María;
María siempre diré;
y a la hora de mi muerte
a María llamaré.

Cuando yo m'esté muriendo,
arrímate tú a mi cama,
que siempre t'estoy queriendo.

He de mandar que me entierren
sentado cuando me muera,
para que puedas decir:
—Se murió, pero me espera.

Con la sangre de mis venas
te firmaré una escritura
de no dejar tu querer
ni en la misma sepultura.

Yo siempre te he de adorar,
cuésteme lo que me cueste;
de tu querer no me aparto
aunque viniera la muerte.

Jasta la seporturiya
te tengo d'estar queriendo,
porque tú has jecho conmigo
partías e cabayero.

Dentro de mi seportura
tengo de dar un quejío,
pa que tengas en memoria
er tiempo que t'he querío.

Con un pie en la seportura
y otro en la mesmita bera,
yo te tengo de queré,
aunque tú a mí no me quieras.

Aunque me veas cadáver
en la puerta de una ermita
no me toques con el pie
que los muertos resucitan.

Si al pie de mi sepultura
mi vinieras a llorar,
las cenizas de mi cuerpo
se habían de menear.

Diez años después de muerto
y de gusanos comío
letreros tendrán mis güesos
disiendo que t'he querío.

Abierta la sepultura,
ya para echarme la tierra,
y no ha podido la muerte
quitarmé de que te quiera.

Diez años después de muerto,
la tierra me preguntó
que si te había orbidao
y yo te dije que no.

Ausencia

L'agarré la mano
y la yebé ar muelle;
¡qu' las olitas-der má t'acompañen!
¡mi Dios la consuele!

Yo no voy ni vengo al muelle,
porque no tengo que ver;
que un amante que tenía
tendió la vela y se fué.

Ayí no hay nafta que bée,
porque un barquiyo que había
tendió la vela y se fué.

Por aquer camino yano
arsé los ojos por berte.
los tuyos no me miraron.

Yo me subí a un arto pino
por ber si la dibisaba;
lo que dibisé fué'r porbo
del coche que la yebaba.

Fatigas me dieron,
ganas e yorá,
cuando te bide-metio'n er tren
la máquina andá.

Cuando mi gitano
s'apartó de mí,
de las fatigas-que me dieron, mare,
ar suelo caí.

¡Mal haya mi sueño
que tanto he dormío!
como s'ha dío-la mía compañera
y no la he sentío.

¡Mare, yo me boy con é!
¡S'ha yebaíto ese hombre
la rais de mi queré!

Marinero, sube al palo
y dile a mi compañera
que si se acuerda de mí
como yo me acuerdo de ella.

Ojos que te vieron ir
por aquel camino llano.
¡Cuándo te verán volver
con la licencia en la manol

Deben cegar estos ojos
que ya no te pueden ver;
¡ojos que te vieron ir,
cuándo te verán volver!

Cuando salí de Marbeya
jasta'r cabayo yoraba;
que me dejé una donseya
que ar sor sus rayos quitaba.

Cuando salí de Sebiya
borbí la cara yorando:
—Adiós, tierresita mía,
¡qué lejos te bas queandó!

Cuando t'apartaron

e la bera mfa,
yo no comía-bocaito a gusto
porque no te bía.

Er día que tú te fuiste
fué tanto lo que yoré,
que los arroyos corrieron
y las calles anegué.

Acaba de dar, acaba,
reló de la catedral,
que quiero contar las horas
que ausente mi amor está.

Mi amante se fué y me dijo
que cantara y no yorara,
qu'echara penas al aire,
pero que no le olvidara.

Sár, solesito, y calienta
a mi pecho qu'está hielado;
qu'er que me lo calentaba
de mi bista s'h'ausentado.

De mi vista s'h'ausentado,
pero no der pensamiento,
pues con los ojos der arma
lo beo a cada momento.

El querer que te tengo
sombra parece;
mientras más apartado
mucho más crece.

A los santos les pido
que en esta ausencia
a ti te den constancia
y a mi paciencia.

Más bien quiero aguardarte
quinientos años,
que no beber las hieles
de un desengaño.

Desde que me fi ar serbisio
y que mi tierra dejé
no pienso más que en mi mare
y en la mujé que yo sé.

Lucero del mes de abril,
estrella del mes de mayo,
di, ¿cómo te va sin mí,
pues yo sin tí no me hallo?

Muriendo los dos vivimos,
porque penamos los dos
estaré sin verte, sí;
pero sin quererte, no.

Ya me s'acabaron
las días y benías,
los paseitos-que por berte daba,
compañera mía.

Dichoso es aquel que tiene
amores en el lugar;
que yo que los tengo fuera
los tengo que ir a buscar.

Con lo que me consuelo
cuando estoy triste
es con ver el camino
por donde fuiste.

Mis ojos que estaban hechos
a verte todos los días
y ahora se me van pasando
meses, semanas y días.

Más siento la ausencia tuya
que la muerte de mi padre;
¿sabes porqué no echo luto?
porque la gente no hable.

Doscientas cincuenta leguas
yebo de nabegasión:
dosientas cincuenta penas
yebo yo en er corasón.

¿Como quieres que tenga
gusto en el cante,
si la prenda que adoro
no está delante?

Aunque'stoy en er presiyo
por tus malitos quereles,
más ganita a berte tengo
que salí d'estas paderes.

Ausente del bien que adoro,
sin esperanza de berte,
no puede haber para mí
más consuelo que la muerte.

¿Qué tendré yo que no como?
la penita de no berte
me tiene de echar ar joyo.

¡Bargam' Undebé, serrana,
lo que me cuesta tu ausencia!
tres años de enfermedá
y dos de combalesensia.

¡Quién estuviera tan arto
como la estreya der Norte,
para saber lo que hase
mi morenito esta noche

Como Sevilla tiene
fuertes murallas,
no pueden mis suspiros
atravesallas.

Pensamiento que vuelas
más que las aves,
llévale este suspiro
a quien tú sabes.

Sé mensajero
y dime si suspira
también su pecho.

Si por esos andurriales
t'encuentras a mi morena,
dile qu'estoy trabajando
para sacarla de penas.

Dígal'usté a esa mujer
que no yore por mi ausencia;
que no fartará en er mundo
quien la consuele en sus penas.

¡Válgame Dios, madama
qué ausente vives!
si hay papel en tu tierra,
¿por qué no escribes?

Ya no m'alegran a mí
las fiestas ni los paseos;
lo que me alegran son cartas
que vienen por el correo.

Cartero,
¿por qué no me traes carta
de la niña que yo quiero?

Jaleyo y más jaleo,
biendo que tú no benías,
eché una carta'r correo.

Si hubiera papel de oro
comprara plumas de plata
y con sangre de mis venas
te escribiría una carta.

Tres beses cogí la pluma,
tres beses cogí er tintero:
tres beses me se cayó
er corasón en er suelo.

Te la escribí con la pluma
te la noté con el arma;
no preguntes de quien es
ya sabes cómo se llama.

Llorando te la escribí,
llorando te la mandé;
las lágrimas de mis ojos
no me la dejaron ver.

En la carta que escribí,
argunos borrones fueron;
no m'eches la culpa a mí
son lágrimas que cayeron.

Por papel van suspiros,
por letras, ánsias;
por sobrescrito, penas,
por firma, el alma,
y son los celos
los que llevan la carta
por más ligero.

Vuela, papel venturoso,
que a manos de un ángel vas;
no digas que yo te envío,
sino que tú sólo vas.

Papelito venturoso,
¡quién fuera dentro de tí,
para darle mil abrazos
al angel que te ha de abrir.

Cartas van, cartas vienen
por el correo;
nada me satisface
si no te veo.

No me mandes papeles
que no sé leer;
mándame tu persona,
que la quiero ver.

Me mandastes una carta
con una cintita azul;
no quieró carta ni cinta,
que quiero que vengas tú.

Siempre t'estoy arbiñtiendo
que no me mandes papeles
y tú siempre stás escribiendo.

En una cama de ausencia
cayó mala mi esperanza;
lágrimas, tener paciencia
que el tiempo todo lo alcanza.

La esperanza de verte
me tiene viva:
que si no, ya tuviera
la tierra encima.

A la vera de un sauce,
junto a una fuente,
suspiraba un amante
por verse ausente,
y así decía:
—¿Cuándo volveré a verte,
bien de mi vida?

No siente el pecho mío
más alegría
que el día que se acuerda
de tu venida.

Sorenata y despedida

Esta noche mi guitarra
ronda por los barrios bajos;
er que se meta con eya
yeba palos pa un sombrero.

Por tu caye boy entrando,
cabeyos d'emperaora;

si tienes er nobio guapo
dile que sarga aquí ahora.

Por tu caye boy entrando;
m' han dicho que no hay salía;
yo la tengo d'encontrá,
aunque me cueste la bía.

Por la calle abajo viene
una guitarra de plata
y la prima va diciendo
—Una morena me mata.

—Er galán que aquí cantare,
a la puerta d'esta dama,
que arse un poquito la bos,
que tiene lejos la cama.

—Oiga usté, señor galán
señar qu' ha dormido en eya,
cuando dise qu'está lejos
la cama d'esta donseya.

—Si he dormido o no he dormido,
yo mil escu as daré:
una bes qu'estubo mala
con su padre la fi a bé.

La luna para salir
le pide al cielo licencia,
y para cantar yo aquí
la pido con reverencia.

A tu puerta estamos cuatro,
y cinco con el que toca,
y seis con el que quisiera
besar tus manos y boca.

La primera, por el amo;
la segunda por la dueña;
tersera, por la criada,
que es la qu' a mí me da pena.

Si hay una, canto por una,
y si hay dos, canto por dos;
tú cantas por la más chica;
yo canto por la mayor

Si supiera, vida mía,
que me estabas escuchando,
toda la noche estaría
como un ruiñeñor cantando.

Ya sé que estás en la cama;
ya sé que no duermes, nó;
ya sé que estás escuchando
las coplas que canto yo.

Ya sé qu'estás en camisa,
en la ventana escuchando,
y en un paper escribiendo
as coplas que boy cantando.

Tú t'estás en tu camita
arropadita y caliente,
y yo por las esquinitas,
tirititit con los dientes.

Despierta, madama hermosa,
de ese sueño tan profundo,
que no es razón que tú duermas
y yo pene por el mundo.

Despierta der durse sueño
qu'er díbino Dios t' ha dado,
que para dártelo a ti,
a otro se lo habrá quitado.

Despierta, calandria hermosa,
que en tu puerta hay un jilguero
en tu garganta una rosa
y en tu pecho un prisionero

Despierta si estás dormida
'buérbete del otro lado,
dale un beso a l' armohada
y dí qu' a mí me lo has dado

Dame de tu pelo rubio
cuerdas para mi bigiela,
que me s' ha roto la prima,
cuarta, segunda y tersera.

Aquí me manda cantar
un enamorado tuyo;
si no lo quieres creer,
un pie tengo sobre el suyo.

Señora, tu enamorado
está aquí, pero no canta,
porque 'r porbo der camino
l' h'apretado la garganta.

Aquí me tienes penando,
dueño de mi corazón,
pues vengo de contrabando
y no puedo alzar la voz.

Una copliya en tu abono
m' han mandado que te eche;
eres más rubia qu'el oro
y más blanca que la leche.

Niña, de los sacramentos
te benimos a cantá;
siéntate 'n la cama un rato,
si nos quieres escuchá.

Er primero es er bautismo;
segundo, confirmación;
er tersero penitensia
y er cuarto la comunión.

Er quinto la extrema-unción;
er sexto, er saserdotá;
y er sétimo, matrimonio
contigo quiero arcansá.

Si por miedo de tus amos
no te asomas al balcón,
mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

Asómate a esa ventana,
ojos y cara de cielo,
y con la luz de tus ojos
a vihuela templaremos.

Asómate a esa ventana
reya dama, y te beré
y con la luz de tus ojos
y sigarro ensenderé.

Asómate a esa ventana,
ara de luna redonda,
ucero de la mañana,
spejo de quien te ronda.

Asómate a esa ventana,
si te quieres asomar;
verás la calle barrida
por la capa de un galán.

Con esta copla, señores,
de mi niña me despido;
que mi madre ya dirá:
—¿Dónde estará ese perdido?

Canto ésta y no más canto,
porque me voy a dormir;
que mañana, si Dios quiere,
nadie velará por mí.

De tu puerta, bella aurora
se despide un valenciano,
con un clavel en la boca
y una rosa en cada mano.

Mañana por la mañana
levántate tempranito
y verás en tu ventana
de yerbabuena un ramito.

A la una entré en tu calle
y son cerca de las dos;
a ver si se va el sereno
y platicamos los dos.

La despedía te echo,
la que Cristo echó en er coro;
adiós, rosa; adiós clabé;
adiós, pimpoyo de oro.

La despedía te echo,
la que Cristo echó en la gloria;
ar que borbiere a cantá
que se le muera la nobia.

Echemos la despedía
al uso de mi lugá:
más bale poquito y güeno
que no mucho y enfadá.

Echemos la despedía
al uso de Barcelona:
la madre que te parió
se merese una corona.

Echemos la despedía,
la qu'echan los jarrieros:
con la bara en la sintura,
«¡Jarre, borrico platero!»

De toas las despedías
es la mía la mejó,
porque ninguno t' ha dicho:
«Güenas noches, blanca fló.»

De todas las despedidas
es la mía la más alta;
adiós, clavel; adiós, rosa;
adiós, mata de albahaca.

La despedida te doy
la despedida y no püedo;
que despedirme de tí
es despedirme del cielo.

Echemos la despedida,
echémosla con dolor;
en los hierros de tu reja
se queda mi corazón.

La despedía han echao;
cabayeros, ¿qué habéis hecho?
parese que m' habéis dao
una puñalá en er pecho.

Me despido de tu puerta
con la mano en la paré;
mira no te qués dormía,
que yo pronto borberé.

La música que t' he dao
no ha podío ser más larga,
porque bienen tós borrachos
y han rompío la guitarra.

Señores, ustés perdonen
por lo poco y mar cantao,
que soy nuevo en el ofisio
y no estoy desaminao.

Aunque me voy, no me voy;
aunque me voy, no me ausento;
aunque me voy de palabra,
no me voy de pensamiento.

Adiós, vida de mi vida,
adiós corazón amado,
adiós, que me voy sin verte,
porque la ausencia ha llegado.

Adiós, Málaga la beya,
castiyo de San Lorenzo;
adiós, María del arma,
que por tí me yeban preso.

Quédate con Dios, salada;
tú te quedas, yo me voy,
el aire que entra en tu cuarto
son los suspiros que doy.

Adiós, mi estrella y mi gloria
no pongas en mi lugar
otro galán en memoria,
ni me llegues a olvidar.

Dicen que te vas el lunes;
vente a mi puerta a embarcar
mis brazos serán los remos
y mis lágrimas el mar.

Dicen que te vas, te vas,
y muy pronto, dueño mío;
mira no bebas el agua
de la fuente del olvido.

Mi corazón pena y muere
en diciendo que te vas;
para que tanto no pene
dime cuándo volverás.

Dicen que nada cuesta
la despedida;
dile al que te lo ha dicho
que se despida.

Sin tí no puedo pasar;
sin tí no puedo vivir;
la vida me ha de costar
estar ausente de tí.

Si oyes que tocan a muerto
no preguntes quién murió;
porque ausente de tu vista,
¿quién puede ser sino yo?

Quisiera tener un arte
y con el arte partirme;
con una mitá quearme
y con otra mitá dirme.

Aunque de tí me aparto
nunca me ausento,
pues llevo tu retrato
dentro del pecho.
Y éste me alienta,
aliviando los males
de larga ausencia.

Anda, véte, corre véte
y véte con el seguro
que el lado que tú ocupares
no lo ocupará ninguno.

Sordado soy, ¿qué remedio?
así lo quiso la suerte,
y no me pesa er fusi,
pero sí dejar de berte.

Er día qu' a mi me digan
«los quintos nuebos se ban»
mis ojos serán dos fuentes;
como arroyos correrán.

Mañana se van los quintos;
ya se van los buenos mozos
y a las muchachas les quedan
los chiquitos y achacosos.

Ya se van los quintos, madre,
por la puerta de Alcalá;
ya se van los quintos, madre;
¡sabe Dios si volverán!

Suspiros que de mí salgan
y otros que de tí saldrán,
si en el camino se encuentran,
¡qué de cosas se dirán!

Celos, quejas y desave- nencias

Porque te quiero te celo,
que si nó no te celara;
que si yo no te quisiera,
aunque el diablo te llevara.

Yo vivo de lo que como
y bebo lo que me dan;
pero masco algunas cosas
que no las puedo tragar.

En una macetita
sembré un desvelo;
floreció un desengaño
y cogí celos.
¡Quién lo creyera
que tan buena semilla
tal fruto diera!

Tengo un vestido en el arca
que tiene cuatro colores:
la ilusión y la esperanza,
los celos y los amores.

Más quiero un desengaño
que me confunda
que no vivir penando
por una duda.
Pues mis recelos
hacen de leves dudas
muy grandes celos.

Celos y celosías
tiene mi amante;
como es tan celosito,
no hay quien lo aguante.

Como estás esta noche

tan celosita,
pareces una rosa
con espinitas.

No quiero pedir celos
a mi morena,
porque sintiera mucho
que me los diera.

¿Para qué pides celos
a tus cuidados,
si has de rabiar con ellos
si llego á darios?

Dame mi bien, pesares;
dame desvelos;
dame lo que tú quieras;
no me des celos.

Si yo supiera las piedras
que mi amor pisa en la caye,
las borbiera der rebés,
que no las pisara nádie.

Mi marido es mi marido,
que no es marido de nádie
la que quisiere marido
vaya a la guerra y lo gane.

Los ojos de mi morena,
Santa Lusía, guardarlos;
y si no son para mí,
benir, cuerbos, y sacarlos

Mi amante es tan veleidoso,
que no lo veo venir:
¡Si se estará divirtiendo
con flores de otro jardín!

Las animas han dado;
mi amor no viene:
alguna picarona
me lo entretiene.

Si supiera qu' argun guapo
pretendía tu salero,
le daba más puñalás
qu' estreyitas tiene 'r siefo.

Si supiera, dama hermosa,
que otro galán te adoraba,
con un penetrante acero
el corazón le pasara.

La gachí que yo camelo,
si otro me la camelara,
sacara mi nabajita
y er pescueso le cortara.

Si supiera o entendiera
que otro mozo te procura,
debajo de tu ventana
le abriera la sepultura.

Si supiera o entendiera
que a otro quieres más que a mí,
de puñaladas le diera
y al rey me fuera a servir.

Si te veo hablar con otro
te lo juro por Jesús
que a la puerta de tu casa
tiene de haber una cruz.

En sabiendo tú que yo
ando por Andalucía,
er gachó que te camela
no durará más qu' un día

Mucho se para en tu puerta
el sereno de esta calle;
yo le diré que se vaya
con la música a otra parte.

Er sereno de mí caye
me quiere quitar la nobia;
esta noche nos beremos
con er chuso y la pistola.

Por pillar uno en tu puerta
ando que bebo los vientos;
como lo llegue a pillar,
tienes en tu puerta un muerto

A servir al rey me voy
con intención de volver;
como te encuentre casada,
de tu sangre he de beber.

Si tuviera cristales
tu pecho hermoso,
no viviera este mo
tan receloso.

Si los hombres se calaran
como se cala el melón,
ya le hubiera yo calado
a mi amante el corazón.

Me han dicho que tienes otra
que es más bonita que yo;
más bonita si será;
pero más amante nó.

Me han dicho que tienes otra,
no lo niegues ni te escuses;
que lo menos que se encienden
en un altar son dos luces.

Tengo barías personitas
que m'esciben, que me notan
las horas y los minutos
qu'estás hablando con otra.

Si piensas que nada sé
te advierto que nada ignoro;
que no das paso en la calle
que no me lo cuenten todo.

Si piensas que nada se
y crees que todo lo ignoro,
a quien tú se lo dijistes
vino y me lo dijo todo.

Por ocurto que lo jagas
lo tengo yo de sabé,
que tengo por consejero
del arto sielo a Undebé.

No te descuides soñando,
porque te celan durmiendo;
lo que a tí te está pasando
sin querer lo estoy sabiendo.

Los ojitos de tu cara
no los buerbo yo a mirar,
porque sé que tienes otra
puestesita en mi lugar.

Conosiendo tú mi genio,
sabiendo que estoy celosa,
y por darme que sentir
te pones a hablar con otra.

Con otro has llegado a hablar
tú nunca podrás decir
que yo te he dado mal pago
como tú me has dado a mí.

Vengo más encendida
que la granada,
porque he visto a mi amante
pelar la pava.

Mis ojos fueron testigos
de berte con otro hablar;
si no es berdá lo que digo,
no bea la claridá.

Todas mis esperanzas
se me han frustrado,
pues te he visto esta tarde
con otro al lado.
Yo te observaba;
pero tú no atendías
a mis miradas.

Si quieres que yo te quiera
sahúmate con roinero,
que te se quite el olor
de los amores primeros.

Aunque de azul me visto
no soy celosa;
pero por Dios te pido
no hables con otra.

Está celoso mi amor;
no quiero que hables con nadie
sino con tu confesor,
con tu padre y con tu madre
con tus hermanos y yo.

No quiero que a misa vayas,
ni que a la puerta te asomes,
ni tomes agua bendita
donde la toman los hombres

Compañerita del arma,
no pases por la Bitoria;
no sarga un santo y te quite
mi queré de la memoria.

Tengo celos del aire
que da en tu cara;
¡Si el aire fuera hombre
yo lo matara!

Hasta el agua que bebes
le tengo envidia.
¡Mira si tendré celos
de quien te mira!

Quitate de esa ventana;
no me seas ventanera;
que la cuba de buen vino,
no necesita bandera.

Serrana, si tú me quieres
y me tienes boluntá,
ar gachó que te camela
dile que no gülerba más.

El que te quiere soy yo
y el que te lleva en el pecho;
pero no quiero que quieras
a ese que yo me sospecho.

Por Dios te pido, bien mío,
que cuando con otra estés,
no le hagas los cariños
que a mí me sueles hacer.

Ya te lo he dicho yorando
que no bayas a esa casa,
que m'estás mortificando.

Considera por tí mismo
si tú con otros me bieras
y tú me quisieras mucho,
qué fatigas no te dieran.

Considera por tí propia
si tú me bieras a mí
estar hablando con otra,
qué grasia te hisiera a ti.

A ese que a tu casa viene
arguna caló l'has dao;
armítelo si combiene,
qu'a mí no me da cuidao.

¿Para qué bienes a verme
si tienes quien te lo estorbe?
Dale gusto a esa persona
y ten partías de hombre.

Dueño mío, bien es tarde
para mantener parola;
donde l'has tenio a prima
puedes tenerla a deshora.

Quiérela y no la dejes,
que es muy bonita,
y aunque sea mi contraria
pasión no quita.
Y esto es muy cierto,
porque pasión no quita
conocimiento.

Anda bete con la otra,
supuesto que l'has querío,
que yo sembraré'n mi güerto
la semija del orbio
[y la flor del escarmiento.]

Tú quieres a dos juntas
y eso me agravia;
quíreme a mí solita
o a mi contraria.
Porque más vale
que haya una satisfecha
que dos con hambre.

¿Qué tenías ayer tarde
que en la ventana llorabas?
¿Te había dicho que no
el galán que te adoraba?

En tu casa con idea
entra y sale cierto amigo
y luego vienes diciendo
que nada tiene contigo.

Dices que no la quieres
ni vas a verla;
pero la veredita
no cría yerba.

Con el arma y con la bía
m'estás disiendo que sí;
pero con er pensamiento
a otro quieres más que a mí.

En er sementerio entré
dando boses como un loco
y hasta la muerte me dijo
que tú querías a otro.

Que un buen mozo te guste
nadie lo extraña;
que a mí una buena moza
también me agrada.
Pero me espanto
de verte enamorada
de un currutaco.

Con el mismo abanico
que te echas aire

estas naciendo señas
a quien tú sabes.
Y aquí se halla
lo que a ti te refresca
y a mí me abrasa.

Si a otro cuando me quieres
la mano das,
cuando ya no me quieras,
¿qué le darás?
Mas no lo digas,
que estaba yo creyendo
que eras más fina.

Dueño mío, no jures,
que te condenas;
si tienes otra dama,
¿por qué lo niegas?

Como pájaro humilde
vengo a tu mano;
me desprecias por otro
que va volando.

Deletrea los cielos,
quítales la *l*
y verás las fatigas
que tengo por ti.
Porque los cielos,
si la *l* se les quita,
quedan en celos.

Dicen que te casas pronto
y yo pretendo saber
el cómo, con quién y cuándo,
el cuándo, cómo y con quién.

El corazón tengo triste
y el alma tengo penosa,
en ver que yo te he querido
y que otro galán te goza.

¿Cómo has tenio baló
pa echarte otro nobio nuevo,
estando en er mundo yo?

Tú no me pagas la casa;
tú no me das de comé;
me bienes pidiendo selos;
¿a fundamento de qué?

Con el verde naranjo
comparo a tu amor;
no sazona su fruto
y ya echa otra flor.

Yo pensé, dueño mío,
que en tu oratorio
no se daba más culto
que a un santo solo.
Pero ya veo
que tienes más santitos
que el añalejo.

Con todos en la calle
te paras a hablar
y luego a mí me dices
que es casualidad.
Esa es mi pena:
que de casualidades
siempre estás llena.

Eres galán que a todas
las apeteces;
conténtate con una,
que no son nueces.

Yo pensé que de tu pecho
solo tenía la llave;
mas he llegado a entender
que todo el que quiere abre.

Yo pensé que era a mí solo,
serrana, a quien tú querías,
y te diviertes con otro
todas las horas del día.

Yo creí que era yo solo
el que tu jardín regaba
y ya veo que son muchos
los que van y sacan agua.

En el jardín de mi reina
era jardinero yo,
y al tiempo de coger rosas,
otro jardinero entró.

Si por querer a un paisano
olvidas a un militar,
hazte cuenta que has cambiado
oro fino por metal.

Yo te quise a tí solita;
tú quisistes a un montón;
tú querías repicar
y andar en la procesión.

Eres Marta la piadosa,
tan llena de caridad,
que ningún pobre en tu puerta
desconsoladito va.

¿Para qué me andas diciendo
que me quieres, que me adoras,
si en volviendo las espaldas
de cualquiera te enamoras?

Te diviertes con quien quieres.
luego vienes, me lo niegas,
y quieres con tu saber
hacer a la gente ciega.

Si me quieres a mí solo
seré una muraya firme,
pero si quieres a otro,
seré un rayo en despedirme.

Si me quieres a mí solo
dame un vaso de amor lleno
pero si quieres a otro,
dame un vaso de veneno.

Corazones partidos
yo no los quiero,
que cuando doy el mío,
lo doy entero.

¿De qué te sirve penar
y dar voces como un loco,
si yo me muero por tí
y tú te mueres por otro.

Ben acá, serrana triste,
lo qu'has ganao con otro
ya cormigo lo perdistes.

Si usté me quiso de gorpe,
yo lo quise de quelto;
si usté tiene su pichona,
yo tengo mi pichonsito.

Haré un hoyito en la arena
y vivo me enterraré,
por no ver en mano ajena
prenda que tanto estimé.

¡Mal haya la veleta
que el aire mueve!
¡Mal haya quien se fia
de las mujeres!

¡Mal haya de la beleta
qu'está en lo arto e la torre:
biene un aire, biene otro,
y a toftos les correspondel

Me dijistes veleta
por lo mudable;
si yo soy la veleta,
tú eres el aire.

Que la veleta,
si el aire no la mueve,
siempre está quieta.

¿Cómo quieres que en tí pong
una firme boluntá,
si eres benta de camino
que a todos le da posá?

Eres una y eres dos,
eres tres y eres cuarenta;
eres la iglesia mayor,
donde todo el mundo entra.

Chiquilla, tú eres mu loca;
eres como las campanas,
que tofto'r mundo las toca.

Yo pensé qu'eras castiyo
con arguna fortaleza;

ya beo qu'eres mujé
y en tí no cabe firmesa.

Er juramento mi niña
lo escribió sobre l'arena;
lo que en la arena s'escribe
biene'l aire y se lo lleba.

Er queré d'esta serrana
en una rama quedó;
bino un remolino grande,
rama y querer se yebó.

Er queré que m'emostrabas
era porbito y arena
y el aire se lo yebaba.

Tu queré's como la bela:
ya s'apaga, ya s'ensiende;
ya me quieres, ya me orbias;
tu queré ni Dios lo entiende.

Se parece tu cariño,
muchacha, a la golondrina;
viene por la primavera
y al invierno se retira.

Tu querer es como el charco,
que lloviendo se secó;
y el mío como la fuente,
que siempre permaneció.

Es tu queré como er biento
y er mío como la piera,
que no tiene mobimiento.

Como los toriyos bravos
tienes, gitana, el arranque;
sólo t'acuerdas e mí
cuando me tienes elante.

El amor de esta serrana
yo no lo puedo entender;
que un día me quiere mucho
y otro no me puede ver.

¡Balientemente, serrana,
muates de paresé
de la noche a la mañana!

Un amor yo tenía
que me decía llorando
que nunca me olvidaría...
¡Y ya me estaba olvidando!

¡Bien me decían a mí
que tú querer era vano
y desapasecería
como nube de verano!

Condiciones de luna
tiene mi amante;
para poco creciente,
mucho menguante.

Tu cariño supongo
que es a la moda,
pues quieres como y cuando
más te acomoda.
Y me parece
que aquel a quien más amas
menos merece.

Puse al cielo una querella
y respondieron los aires
que mi querer no lo ponga
donde firmeza no halle.

Me llamastes aparte
para decirme
que la mujer es varia
y el hombre firme.
Y es al contrario:
que la mujer es firme
y el hombre vario.

Dicen que hay damas firmes;
no sé cuál sea:
la que a mí me ha tocado
se bambolea.

Te lo he dicho barias beses
que m' he portago contigo
mejor que tú te mereses.

Ayer tarde me alargaste
por la ventana un limón;
lo partí y estaba seco:
¿está así tu corazón?

El arma le diera a Dios
y er corasón a Undebé,
sólo por saber de cierto
si es fingió tu queré.

Te he comparado, niña,
con un pimiento,
que nadie ve las pipas
que tiene dentro.

Si tienes un corazón
para amarme tan de hielo,
acércate, ingrata, al mío
y verás como es de fuego.

Si quieres que te lo diga,
te lo diré en dos razones:
eres hombre de dos caras
y de malas condiciones.

Tienes cara de buen mozo,
cuerpo de corregidor;
pero tienes una falta:
que eres falso en el amor.

Tengo en el pecho escritas
tus falsedades;

tengo de publicarlas,
aunque te enfades.
Pues no creyera
que me hubieras vendido
de tal manera.

Cuando mi amor lo rendí,
fiando en que me adorabas,
al momento conocí
la traición que tú fraguabas

Estándote yo queriendo
con la voluntad que sabes,
con una llave maestra
descubrí tus falsedades.

En er sementerio entré
y hasta er romero me dijo
qu'era farso tu queré.

Tú pensabas engañarme
con palabras melositas;
pero me parió mi madre
más pícara que bonita.

Tú pensastes engañarme
como me bistes muchacha;
tú eres rata de bayao
y yo culebra de sarsa.

Pensabas engañarme;
tú te engañabas;
que si tú tienes conchas,
yo tengo escamas.

Las apariencias de Judas,
serrana, me estás haciendo;
por delante buena cara,
por detrás me estás vendiendo.

Ar prinsipio de quererte
siempre tenía mis duas;
pero ya m' he combensío
qu'eres más farso que Júas.

Ven acá, falsa y refalsa;
falsa, te vuelvo a decir;
el día que me vendiste,
¿cuánto te dieron por mí?

Yo te quiero y tu a mi no;
yo te amo y me aborrecas;
yo te trato con cariño
y tú a mi con altiveces.

Los ojitos de mi cara
los tengo de castigar,
porque miran con cariño
a quien mal pago les da.

En el fuego en que me abraso
te quisiera ver arder,
para que vieras, ingrata;
lo que cuesta un buen querer.

Por tí no tengo sosiego;
por tí no duermo ni como;
y, aunque ves que estoy muriendo,
te desentienes de todo.

Por tí m'acuesto yo tarde;
por tí son toas las duquitas
que terelo con mi mare.

Yo te quiero, como hay Dios,
y tú no lo reconoces;
¡ese es mi mayor dolor!

Anda y dale esos jachares
ar que te diere motivo,
que hasta er corasón me duele
de jaserlo bien contigo.

Como sabes que te quiero,
te ríes de mi cariño
y me tomas y me dejas,
como a juguete de niño.

Debajo de un laurel verde
me puse a considerar
lo mucho que te he querido
y el mal pago que me das.

Ojitos de terciopelo,
labios de clavel morado,
no me des más que sentir,
que ya bastante me has dado

Hermanito, no más penas,
que me tienes consumia;
mira que no doy a nadie
siquiera los buenos días.

Morenita, no más penas,
mira que no soy de bronse
y una piedra se quebranta
a fuerza de tantos gorges.

¿Para qué, ingrata, quieres
saber mis males?
Con saber que te quiero
todo los sabes.

Compañerito del arma,
por la salí de tu mare,
lo que pasó entre los dos
no se lo cuentes a naide.

Los ojitos de mi cara
los he perdido por tí
y así que m' has bisto siego
t'estás burlando de mí.

Te vinistes a mi casa,
diciendo que me querías
y solito me dejastes
como la una del día.

¿Qué te han hecho mis ojos,
que no los miras
con aquel carinito
que tú solías?

La desgracia me sigue,
según voy viendo,
pues cuando yo te busco,
tú vas huyendo.

¿Qué quieres tú que yo tenga:
que te busco y no t'encuentro:
¡m'ajoga la pena negra!

Por Dios te pido, mi bien,
que no me pongas medio:
o márame de una vez,
o haz por mudar ese genio.

Yo no siento que te bayas:
lo que siento es que te yebes
sangre mía en las entrañas.

Tú me tienes consumía,
como la salamanquesa,
por los rincones metía.

Yo no muero de mi mar;
que muero de las duquitas
que tú me jases pasar.

¡Lo que he pasado por tí,
¡Tu querer cómo me ha puesto,
que con un aguamanil
me están dando el alimento!

¡Ay por Dios, que eso es matarme;
eso es quitarme la vida;
eso es echarme a la calle
como cosilla perdida!

Tú no sientes ni consientes
y no te has de morir nunca;
yo sí que me he de morir
y tú has de tener la culpa.

¡Ay de mí, que te amo!
¡Ay, que te quiero!
¡Ay, que tú me aborreces!
¡Ay, que me muero!
Reniego en vano
de quien soy, de quien eres
y de mi estado.

Párate, caminante,
mira esa losa
donde tu fiel amante
muerto reposa.
Tú le has matado
con el puñal agudo
del desengaño.

En er sementerio entré,

levanté una losa negra,
m'encontré con tu queré.

El corazón lo tengo
martirizado,
de ver que sin motivo
me has olvidado.

Chiquiya, ¡balientemente
orbiastes mi querer,
por er desí de la gente!

¿Tienes baló, compañero
d'orbidarme a sangre fría,
cuando se le toma ley
a un perriyo que se cría?

Quisiera que me dijeras
los motivos que te he dado;
¡castigarme d'otra suerte,
no con haberme orbidado!

Te fuistes y me dejastes
cuando yo más te quería;
¡no hubieran hecho otro tanto
los moros de Berbería!

¿Constante no te adoré
y fino no te serví?
¿no hice cuanto fué tu gusto?
pues ¿por qué me olvidas?, dí.

Corazoncito leal,
bien te lo decía yo
que te habían de olvidar,
y tú decías que no.

Bien te lo decía yo
que me habías de olvidar;
tú me decías que no;
¡mira si salió verdad!

Dame siquiera un libro
de tu bufete,
para estudiar los medios
de aborrecerte.

El alma ya me duele
de suplicarte
que me des un remedio
para olvidarte.

Anda y señálame un sitio
donde yo pueda llorar
las penas y las fatigas
que tú me haces pasar.

¡Bárgame la Cruz de Marta
y er Cristo der Gran Podé!
¡Tanto como me querías,
y ahora no me puedes bé!

Acuédate, dueño mío.

de aquellas conversaciones
que teníamos los dos,
tan unidos y conformes

Acuérdate d'aquer día
qu'elante d'un crucifijo
dijites que me querías.

¿T'acuerdas cuando pusistes
tu cara sobre la mía
y yorando me dijistes
que nunca m'orbidarías?

¿T'acuerdas cuando dijistes
que nunca m'orbidarías?...
Cuando m'acuerdo, me río
del afán con que mentías.

Hijito e mala mare,
¿t'acuerdas cuando desías:
«no te orbidaré por náide»?

¿T'acuerdas cuando dijistes
que me querías más que a Dios?
¡Qué lástima de palabra
que'r biento se la yebó!

En la pila der bautismo
empesó nuestro queré;
¡Quién s'había e figurá
lo qu'ha pasao después!

¡Quién me lo diría a mí!
que s'había de acabá
este queré tuyo y mío,
teniendo raises ya!

¡Quién lo había de desi
qu'una cosita tan durse
tubiera amarguito er fin!

¿Para qué me acarisiabas
y me dabas tantas glorias,
si me habías de borrar
ingrato, de tu memoria?

¿Para qué me acariciabas
si me habías de aborrecer?
¿Para qué le diste entrada
en tu pecho a mi querer?

Otras veces, vida mía,
en escuchando mis voces
te asomabas a la puerta
y ahora ya no me conoces.

Otras veces era yo
de tu plato rica sopa
y ahora soy un veneno
maldecido por tu boca.

En argún tiempo era yo
de tus paeres simiento,

y ahora soy un escondao
que se cae con er biento.

Aunque ahora me desprecias,
algún día fui yo bueno;
calla tú y callaré yo,
y así los dos ganaremos.

En otro tiempo era yo
el jardín de tus ideas;
y ahora que quieres a otra,
te voy pareciendo fea.

Ya yo he caído en desgrasia;
¿qué le tenemos d'hasé?
santitos que yo pintara
diablos t'han de paresé.

Aqueya firmesa tanta,
y aquer ponderar amor,
y aquer no bibir sin berme.
¡que pronto te s'acabó!

Porque me bes feo y pobre
jasta el habla m'has negao;
¡Anda con Dios, compañera,
que'r mundo no s'h'acabao!

Por la interés der dinero
te fistes con un gachó;
¡y aluego bienes disiendo
que lo pasión te segó!

Por interés der dinero
te fuistes y me dejastes;
¡échate en la fardiguera
la ganansia que sacastes!

Anda ve y dile a tu madre
si no me quiere por pobre,
que el mundo da muchas vueltas...
¡Ayer se cayó una torre!

¡Contigo y siempre contigo!
¡Contigo jasta er morí!
Pero con tu madre no,
que ha jablaiyo mar de mí.

Anda disiendo tu madre
de mi honra no se qué.
¿Para qué enturbiar el agua
si la tiene que beber?

Tu mare's una judía,
pasa por la mía bera
no me da los güenos días.

Ando rabiando por berte
y me lo estorba tu madre;
¿qué l'importa'r qu'está jarto
que otro se muera de jambre?

Dil'a tu mare que cayé

que te tengo tapaita
una fartita mu grande.

Ben acá, mujé y no jables,
qu'has tenío nueve meses
dentro der cuerpo mi sangre.

Tú has jablaiyo mar de mí
a quien tú se lo puchastes
bino y me lo puchó a mí.

Tengo un bestio de indiana,
y otro que me están cortando,
y otro que me están jasiendo
las indinas de tus manos.

Te pones por las esquinas
a publicar mi querer,
como si fuera delito
el querer a una mujer.

Por Dios, que no me deshonres;
que no es delito ninguno
que una mujer quiera a un hombre.

Te pones por las esquinas
a desir que m'has dejao;
¡bárgame Dios, compañera,
qué mar paguito m'has daol

Yo te estoy queriendo a tí
con el más grande silencio
y tu me vas pregonando
como aquel que vende lienzo.

Mira por tus alabansias
er castigo qu'has tenío;
er que más habla más pierde,
como a tí t'ha susedío.

Mientras más jables, más pierdes,
que eres como las gallinas
que se ponen a escarbá
y s'echan la tierra ensima.

Si estás como San Lorenzo
por eso no fundo queja;
persona que está quemada,
Dios nos libre de su lengua.

Antes era yo buena;
ahora soy mala;
he caído en tu lengua,
soy desgraciada.
Traidor, mal hombre,
ya que no me has querido,
no me deshonres.

Aunque me digas fea,
o no me enojo;
e una fea se lleva
mpre un buen mozo.

Me dijiste que era fea
y al espejo me miré;
algún salerillo tengo;
a algún tonto enganaré.

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona;
más vale fea y con gracia
que no bonita y bobona.

No me diga usted morena,
porque le diré ladrón;
y el ser ladrón es delito
y el ser morenita no.

¿Como quieres que te quiera
si no me vienes a ver,
y tengo yo quien me haga
visitas al día tres?

Toita la noche
me tienes en bela
como si fuera 'r cuerpesito mío
de mármol o de piedra.

La ceniza del cigarro
puede servir de testigo
que anoche estuve en tu puerta
y no pude hablar contigo.

Ben acá, mala mujé;
si en tarde en tarde te beo;
¿cómo te tomo queré?

Bien mío, vienes tarde;
te vas temprano;
yo no quiero visitas
de cirujano.

Una vez que vengo a verte
al cabo de la semana,
te encuentro triste y llorosa
y me pones mala cara.

Abujitas y arfileres
le clavarán a mi novia
cuando la yamo y no viene.

En la esquinita t'aguardo;
chiquiya, como no vengas,
aonde te piye te bardo.

Ya me voy enfadando
de tus quereres;
que hay pocas ocasiones
y esas las pierdes.

Se va secando el árbol
de mis delicias,
porque le falta el riego
de tus caricias.
Se va secando
con el continuo riego
del desengaño.

Si con hambre castigas
a quien te ama,
advierte que el desmayo
quita la gana.

—Dame un besito.—No quiero,
—Dame un abrazo.—Tampoco.
—Dame una puñaláita;
dámela poquito a poco.

¡Mal haya el gitanillo
que culpa tiene
de no ser yo la reina
de las mujeres!

Cuidado con que quiebres
tu querer fino;
que no se diga al cabo:
—¡Mujer ha sido!

Que no pagas mi afecto
de tí se infiere;
sólo que lo agradezcas
mi pecho quiere.
Si lo pagaras,
yo fuera poderoso;
tú mendigaras.

La cinta que me diste
por esperanza,
tan corta fué, mi dueño,
que no me alcanza.

Si me quieres de balde,
toda soy tuya;
pero por el dinero,
cosa ninguna.

¿Quieres que m'esté cayá
y a mi lengua le eche un nío?
Son tus cosiyas capases
de jaserle hablar a un nío.

Mi querer y tu querer
son dos quereres en uno
y siempre estamos riñendo
por si es mio o por si es tuyo.

Esta serraniya perra
m'está jasiendo pasá
er purgatorio en la tierra.

Jasta er corasón me duele
de rogarte por la pas,
y luego me pides tregua,
después de la guerra armá.

Tu querer es como el toro
cuando se encuentra en la plaza;
que, como se ve heridito,
quiere tomar la venganza.

Eres Ana y eres vana;

eres cardo, eres jazmín;
eres buena y eres mala;
eres diablo y serafín.

Estrella de fuego fuiste
que en mi corazón entraste;
dejaste el fuego prendido
y luego te retiraste.

El fuego de mi pecho
tú lo encendiste;
yo me quedé en las llamas
y tú te fuiste.
¡Mal haya el fuego
donde tú no te abrasas
y yo me quemol

Espejo de cristar fino,
que de fino te quebrastes,
en la mejor ocasión
te fuistes y me dejastes.

Eres una alabanciosa,
que cuando vas a comprar
todo te cuesta más caro
y dices que te lo dan.

Si quieres que yo te diga
la pura de la verdad,
mucho tienes de bonita,
pero más de vanidad.

Eses buena moza y tienes
una falta y te la digo;
que en la cámara más alta
guardas paja y nunca trigo.

¿De qué te sirve que traigas
el sombrero a lo gachón
y el cuchillo a la cintura
si no tienes corazón?

No me bengas con pinturas,
que yo pinturas no quiero;
que un nobio que yo tenía
lo dejé por pinturero.

Tienes una carita
de San Antonio
y una condicioncita
como un demonio.

Yo te queria queré;
pero beo que no tienes
fundamento de mujé.

Por Dios, que no lo creía:
de que ántes estabas tonta
y ahora estás loca perdia.

Por lo que yo boy mirando,
si tú no has tiraíyo piedras,
poquiyo te ba fartando.

Esta gitana está loca,
loca, que la ban a atar;
que lo que sueña de noche
quiere que sea berdá.

Tu me dices que estoy loco:
yo te confieso que sí;
que si loco no estuviera,
¿cómo te quisiera a tí?

Eso no lo manda Dios:
que tú te comas la carne
y que roa er güeso yo.

De lo que m'está pasando
yo mesmo tengo la culpa,
por queré a quien no me quiere
y buscá quien no me busca.

Mira que no soy de aqueyas
que ban por los olibares,
con er pañuelo en la mano,
yamando a los melitares.

Siempre predicando en tí
como padre misionero,
y no te puedo atraer
al camino verdadero.

De que quieras, de que no
tú entrarán er caminito,
porque te lo mando yo.

Con libertar me querías
y ahora preso m'aborreses.
¡Desgrasiao aquer que bibe
a boluntar de los jueces.

En la cama y en la carsel
los amigos se han de ver;
en diversión no me busques
que no quiero tu querer.

Vete a la iglesia y confiesa
y toma la comunión;
lleva la cruz con paciencia,
que también la llevo yo.

De bromiya te lo dije
que no entraras en mi casa;
tan a pechío lo tomastes,
que ni por la puerta pasas.

¡Que benga Dios y lo bea
las ducas qu'estoy pasando
por una mujé tan fea!

Siempre mercándote peines
y te jayo espeñaiya;
chiquiya, dí lo que tienes.

Al infierno que me baya,
tenemos que dir los dos.

porque tú tienes la culpa
de que me condene yo.

A Sierra Morena
me tengo que dí,
a jaser bia-con los ermitaños,
por culpa de tí.

Boy a se lo que no he sfo:
boy a tené mala lengua,
lo que yo nunca he tenío.

Si de tus malas partías,
flamenca, no m'acordara,
ni mi corasón sintiera,
ni mis ojitos yoraran.

Mi mare me lo desía:
no te fíes de chabales,
que tienen malas partías.

¡Bien me lo dijo mi mare!
cabriya qu'ar monte tira
no hay cabrero que la guarde.

¡Hijito e mala mare,
criaito en malas tripas,
regüerto en malos pañales!

Dime con quién andas.
te diré quién eres;
como tu andas-con malas personas,
malito tú eres.

Corazón de fiera
tiene esta mujé:
como me be-malito en la cama
no me viene a bé.

¡Corasón de piedra dura,
sentrañas de una pantera,
arma de bronce colao,
con inclinación de fiera!

¿De qué te sirve tener
esa cara tan hermosa,
si tiene tu corasón
espinas como la rosa?

¿A qué tienes esos clisos
siempre pa'r suelo mirando,
si eres capás e sacarle
los dientes a un ajorcaó?

Ya te se cumplió a tí er gusto,
qu'era berme por la caye
bestia de negro luto.

Anda y preguntale a un sabio
cuál de los dos perdió más:
tú perdiste la vergüenza;
yo perdí la libertad.

Cuando por la caye bas

tienes carita de santo
y partías de charrán.

Olvidé padre y madre
por ir contigo,
¡y ahora me dejas sola
por el camino!

De yorá tengo canales,
en bé que por t'i he perdido
a mi pare y a mi mare.

Er querer que puse en t'i
tan firme y tan verdadero,
si lo hubiera puesto en Dios,
hubiera ganado er sielo.

Si er queré que puse'n t'i
lo hubiera puesto en un perro,
si biniera etrás de mí.

Mis penas y desventuras
muchas y grandes han sido;
pero la mayor de todas
es haberte conocido.

Donde quiera que me ponga
diré que no t'he querido;
¡Harto trabajiyo tengo
con haberte conosío!

Ponte, compañera, y piensa
un ratiyo en mi queré
y horas tendrás en er día
de no poerte balé.

Siéntate y ponte a pensá
er tiempo que t'has yebaito
jasiéndome charranás.

Acuérdate, esaboría,
imange de mis pecaos;
acuérdate de las penas
que por tu cuerpo he pasao.

Si m'has e dá malos ratos,
más bale que m'aborrescas
y que no me quieras tanto.

Como sabes que te quiero,
tú te haces de rogar;
de la cuerda tiras tanto,
que al fin se vendrá a quebrar.

Como sabes que te quiero,
de mí te quieres bengar;
como t'he sabío querer
también te sabré orbidar.

Será rasón, compañera,
que nuestro querer s'acabe;
pongamos tierra por medio,
pa que la gente no hable.

Soy constante y soy mudable,
pero con tal distinción:
constante con quien me ama
y mudable con quien no.

Yo estoy loquito en queriendo
y en llegando aborresé,
si te bide no m'acuerdo.

Tu querer y mi querer
aunque lo rieguen con yanto,
no puede prebaleser.

Desde aquí te estoy mirando
que me la vas a pegar
y yo te estoy sentenciando
que me tengo de vengar.

Como llegues a faltarme
en el trato que hemos hecho,
he de regar las paredes
con la sangre de tu cuerpo.

Debajo de tu ventana
tengo un puñal escondido,
para clavarlo en tu pecho
si no te casas conmigo.

Tú dejaste mi amistad,
por querer seguir tu rumbo;
¡Anda, que pronto verás
el pago que te dá el mundo!

Ahora que soy el ayunque
me presisa el aguantar,
si argún día soy martiyo,
bien te puedes preparar.

Si porque bes que te quiere
jasta'l habia m'has negao.
¡Anda con Dios, compañera,
qu'er mundo no s'h'acabao!

Si de haberme tú querido
tienes ya remordimiento,
¡errepíentete y verás
un hombre pasar tormento!

Déjala que vaya y venga
al pilarito por agua;
que puede ser que algún día
en el pilarito caiga.

Argún día querrá Dios
que la fortuna se glerba
y pases por mi doló.

En un hespitá metía
mis ojitos t'han de bé,
de gusanitos comía,
perqu'has pagao mi queré
con mu malitas partías

Como gayinita muerta
que ruea en los mulaares
te tienes que bé, serrana,
sin que te camele naide,

Has de bibí con la pena
que la camisa e tu cuerpo
te s'ha de borbé cangrena.

Has de benir a buscarme
con er corasón partío,
yorando gotas e sangre.

Basta para desengaños;
no quiero más ceguedad;
que el yerro de haber querido
se paga con olvidar.

Si piensas que son ganansias
las que contigo he tenío,
he perdío la saltí
y er tiempo que t' he querío

A la Virgen del Rosario
le pido de corazón
que de tu vista me aparte;
que has de ser mi perdición.

De rodiyas boy a Roma
a confesar mis pecaos;
que 'r tiempo que t' he querío
he bibío condenao.

Cuando yo te quise a tí
no estaba yo en mi sentío
porque si lo hubiera estao,
otra cosa hubiera sío.

Cuando hables de mi persona
no digas que me has querío;
dí que fué un capricho sólo
que los dos hemos tenío.

No digas que m' has querío,
dí qu' has querío a una piedra
y en er mar s' ha sumergío.

Te pido que no me mires;
te pido que no me hables;
que si te escucho y te miro,
vas a volver a engañarme.

No me acuerdo si te quise,
lo que m' acuerdo, serrana,
es der pago que me distes.

A mi corazón le he dicho
que no suspire ni lllore;
que si le has dado mal pago,
no faltará quien le adore.

He pasado en este mundo
muchas fatigas por tí;

pero ya ha llegado el día
de que las pases por mí.

Ya no te jablo en mi bía;
con eso tú acabarás
de jaserme picardías.

Ya he roto las cadenitas
que me ligaban a tí;
pues donde el engaño empieza
debe el amor tener fin.

Suétame la cadenita
con que me tienes atado;
que bastante tiempo he sido
de tu rigor castigado.

Cuando te veo con pena;
te digo: --Bien empleado;
que no has querido tomar
los consejos que te he dado.

Gñenos consejos te dí;
no los quisistes tomar;
quéjate a tu mar bibí.

Si escucharas mis consejos
no lloraras como lloras;
no los quisistes tomar;
¿a quién te quejas ahora?

Bien sabes que te lo dije
que te miraras en ello;
y te has venido a mirar
cuando no tiene remedio.

¿De qué te sirbe que yores
ni te caliente 'r sentío,
si ya no tiene remedio
lo que a tí t' ha susedío?

En los libros del olvido
me manda Dios que te ponga,
porque tu querer ha sido
como canglón de noria.

Por cumplir con Dios y el mundo
te hablaré cuando te encuentro;
pero para entre los dos,
como si te hubieras muerto.

Cuando en la caye t' encuentro,
te jago la seremonia,
como si estubieras muerto.

Como cosa propia
te quería yo;
pero quererte - como te quería,
ya eso s' acabó.

Yo estube queriendo a un hombre
un punto menos que a Dios;
j' so una mala partía,
pero ya no iiso dos.

Cuando quise no quisistes
y ahora que quieres no quiero;
goza, pues, el amor triste
cual yo lo gocé primero.

Yo te quise una semana,
no sabiendo, flamenquita,
la leña que tú quemabas.

Anda con Dios, amor mío,
que yo sembraré en mi güerto
la semiya del orbío
y la flor del escarmiento.

Debajo de tu ventana
hay un ramito de olivo,
un manojito de esparto
y un sarmiento florecido.
El esparto es que me aparto;
el olivo que te olvidó;
y el sarmiento, me arrepiento
del tiempo que te he querido.

Bajo por la calle abajo,
paso por tu puerta y digo:
—Aquí vive una serrana
que algún tiempo la he querido.

T' ha castigaiyo Undebé;
eso t' ha pasao a tí
por no saberme queré.

Ben acá, mala mujé;
mira cómo t' has queao
que no te quieren los mosos,
ni tampoco los casaos.

Tú te fuistes de mi bera
pensando tené alegría,
y ahora te bes, compañera,
de tó 'r mundo aborresía.

Que te quise fué berdá;
que los sacais se me sarten
si te güerbo yo a mirá.

Piedresitas e la caye
se güerban granos e sá
y me caigan en los ojos
si yo te güerbo a mirá.

Meresía esta serrana
que la fundieran de nuebo
como funden las campanas.

Tú te fuistes por tu gusto;
náide t' ha echao a la caye;
ahora tú p' hablá cormigo
nesesitas memoriales.

Aunque te pongas en cruz
no te tengo de creer;
porque ya sé lo que valen
juramentos de mujer.

Aunque en una cruz te pongas,
para mí acabastes ya,
porque quisistes a un tiempo
con dos barajas jugar.

Por agravios que me hagas,
de tí no me vengaré,
porque te vale el sagrado
de haberte querido bien.

Odio

Quise bien y aborrecí,
que no es delito en quien ama;
que cuando yo aborrecí,
más que aborrecido estaba.

Biendo que no me querías,
compré un aborresimiento;
y jise tan buen mercao,
que te aborresí ar momentos.

Tanto como te quería,
tanto yegué aborreserte,
que si en la iglesia te bía,
me salía por no berte
[y hasta la misa perdía.]

Tanto como te quería,
y ahora no te pueo bé,
por tu lengua mardesía.

Sombra de jiguera negra
te caiga en er corasón;
¡donde quieras que te pones
sacas mi combersasión!

De tu mardita lengua
quiero un guisao;
que tu mardita lengua
m'ha deshonorao.

Er sapato tengo roto;
¿con qué lo remendaré?
Con picos de malas lenguas,
que jablan lo que no es.

¿Quién te ha dicho mal de mí,
viviendo de mí tan lejos?
¡Maldito el que lleva y trae
y el que da malos consejos!

Mar tiro le den que muera
a aquer que tubo la curpa
de que tú m'aborresieras.

Der sielo caiga una piedra
que pese dos mir quintales
y le rompa la cabesa
a quien quiebra boluntares.

Del sielo benga er castigo
que merese tu persona
por lo que has jecho cormigo.

Permíta Dios que te beas
aborresía y queriendo,
y que las ducas te roan
las entrañas de tu cuerpo.

Premítan los sielos,
premitálo Dios,
que co'r cuchiyó que matarme quieres
te matara yo.

Permíta Dios que te beas
en la ruea der bapó,
y el bapó se baya a pique,
y tú me pías perdón.

Permíta Dios que te beas
enun hespitá rabiando
y no tengas más consuelo
qu'er que yo te baya dando.

Permíta Dios que te beas
en un calaboso oscuro
y que pase por mi mano
todo el alimento tuyo.

La maldición que te echo
desde hoy en adelante
es que el dinero te sobre,
pero que el gusto te falte.

Mardita sea la hora
que yo t'empesé a queré;
mardito tu padre y madre
y mardita tú también.

¡Que se pique de cangrena
la boca con que me riñes;
la mano con que me pegas!

Las mantecas e tu cuerpo
te se bean derretías,
en bé que jases conmigo
esas chunguiyas partías.

Cuerbos te saquen los ojos,
y águilas er corasón,
y serpientes las entrañas,
por tu mala condisión.

¡No saliera d'aquer monte
una sierpe y te tragara!
¡Tan bien como t'he querío,
y tan mar como me pagas!

Te quisiera bé
con er Santolio-a la cabesera,
yamando a Undebé.

Permíta Dios que te mueras,

y que t'entierren de bardo;
y te tapen la carita,
pa que no te bea nadie.

Anda bete de mi bera;
mar fin tengas, condenao;
m'ofresistes tu carño
y después m'has engañao.

Te fistes y me dejastes;
¡mar fin tengan los calostros
que de tu mare manastes!

Tu cuerpo tenga mar fin;
los carsones der berdugo
te sirban de corbatín.

Aquer que tubo la curpa
mare, de mi perdisión,
a cachitos se le caigan
las alas der corasón.

T'has yevaíto e mi cuerpo
la prenda de más baló;
ja peasos te se caigan
las alas der corasón!

Te fistes y me dejastes
en medio de mis fatigas;
mala puñalá te den
qu'er Santolio no resibas.

Mala puñalá le den
a la mujé mardesia
que con sus malas arsiones
m'está quitando la bía.

A puñalaítas muera
er, que m'enseñó a queré;
qu'estaba yo en mi sentío
y ahora m'encuentro sin é.

Jablo solo por la caye
estando yo en mi sentío;
mar tiro le den de muerte
ar que la curpa ha tenío.

Anda y que te den un tiro;
que a deshoras de la noche
no quiero jablá contigo.

No jaserle ningún daño...
sino una puñalaíta
que le parta los reaños.

Me han dicho que estás mala;
Dios te levante...
de la cama a la caja,
para enterrarte.

Yo estoy perdía y m'alegro
de berte perdío a tí;
y otro perdío s'alegra
de berme perdía a mí.

Aunque me ves que canto,
cantando rabio:
soy mujer y no puedo
vengar mi agravio.

No me bengas con jachares,
disiéndome que te bas;
mardita sea tu mare,
acábate de guiyá.

Tengo yo para un sujeto
la cajita y los blandones,
sirios y acompañamiento.

Si la lengua te se seca
con aire de perlesía,
no l'eches la culpa a nadie;
que son mardisiones mías,

Ar sor le tiro corales
y fuego a una mala lengua,
causíya de tos mis males.

Mira si tengo razón
para peirte la bía,
qu'estoy en un cuarto estrecho
curándome las jerias.

Ni las murayas de Séuta
ni er peñón de Gibartá
t'han de balé, compañera,
como sarga en libertá.

Sólo dos caminos tienes
si es que te quieres librar:
o que te bayas de Cals,
o que te tires ar mar.

Yo te lo tengo jurao:
donde quiera que t'encuentre
tiene'l entierro pagao.

Yo le pedí tiempo ar tiempo
y er tiempo me respondió
que con er tiempo tendría,
tiempo, lugar y ocasión.

En la puerta de tu casa
tengo escrito con mi sangre:
«No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.»

Si en bía no me bengo,
me bengaré'n muerte:
Como andaré-toas las seporturas,
jasta que t'encuentre.

Dosdonos.

Ar prinsipio de quererte
estaba siero o bía;

ya se me quitó la benda
qu'en los ojijos tenía.

Que te quise no lo niego;
que no te quiero es verdad;
mira tus malas partidas
a lo que han dado lugar.

Es verdad que te he querido;
¿para qué lo he de negar?
Hoy si te canonizaran
no me acercaba a tu altar.

Me quisistes y te quise;
me olvidaste y te olvidé;
los dos tuvimos la culpa,
tú primero y yo después.

Me quisistes y te quise
y agradecí tu fineza;
me olvidaste y te olvidé;
tú contento y yo contenta.

Yo no te quíó a tí pa ná;
te bienes jasiendo grande,
y eres la piedra más chica
que yo trompieso en la caye.

Es verdad que puse en tí
amor firme y me olvidaste;
que yo te olvidé por otro;
¡claro está!, tú me enseñaste.

Una nobía tube yo
qu'había pensao dejarme;
yo le partí er pan con tiempo,
antes que le diera jambre.

Me mandastes a decir
por carta que me olvidabas;
cuando llegó el parte a mí
ya de tí no me acordaba.

Te pones por las esquinas
a desir que m'has dejao;
bien sabe Dios y to'r mundo
que lo dises de quemao.

Acúsome, padre mío,
de que quise a una mujer,
y que por no poder antes,
llegué a olvidarla después.

Mi amante es un cobarde,
que no se atreve
a decirme en mi cara
que no me quiere.
Yo sí me atrevo
a decirle en la suya
que no lo quiero.

Deja de escandalizar
la calle con tus paseos;

que los suspiros que das
ni los oigo ni los creo.

Amor mío, te olvidé;
a lo hecho no hay remedio,
arrepentido no estoy:
busca quien te dé consuelo.

Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré;
el amor que te tenía
por donde vino se fué.

El amor que te tuve
fué de bayeta;
se le ha caído el pelo;
ya no calienta.

El amor que te tengo
y el que me tienes,
puestos en la balanza,
ni van ni vienen.

Hice un castillo de plumas
y el aire se lo llevó,
el amor que te tenía
era poco y se acabó.

Yo te quise por er tiempo
de las castañas cosías;
a'acabaron las castañas,
y conversación perdía.

No digas que yo te quise
ni digas que m'has querido;
dí que fué un capricho sólo
que los dos hemos tenido.

Algún día, santito,
fui tu devota,
y ahora por Dios te pido
que busques otra.

Algún día yo por tí
lagrimitas derramé;
mira lo que el tiempo hace,
que ya no te puedo ver.

Otras beses, compañera,
pasaba ducas por tí;
pero y'ha yegaito er tiempo
que tú las pases por mí.

Por mirarte algún día
suspiros daba,
y ahora por no mirarte
vuelvo la cara.

Ya se acabó aquel tiempo.
¡Todo se acaba!
que sólo con mirarte
me alimentaba.

Algún día eran tus ojos
alegrías para mí;
y ahora son las arcayatas
donde cuergo yo er candi.

No sé que estreya reinaba
en er tiempo que te quise,
que yo estaba alililao
y no supe lo que jise.

Er quererte fué un antojo
y el hablarte fantasía;
y el orbidarte fué un gusto,
porque yo no te quería.

De tu espresio yo me río;
bien sabe Dios y to er mundo
que yo nunca t'he querido.

Ya he lograito mi gusto,
qu'era lo que yo quería;
¿qué cuidiao me da a mí
que jagas chungas partías?

De noche me sargo ar patio
y me jarto de rei,
en ber que me quieres tanto
y yo no te quiero a tí.

Por tu orbló estoy yo loca.
Cuando me siento a comé...
no me para na en la boca.

Quando me dieron la nueba
de que tú no me querías,
a la mar no me tiré...
porque'staba el agua fría.

Quando me dieron la nueba
de que tú no me querías,
la cara me se queó...
donde mismo la tenía.

Quando me dieron la nueba
de que tú no me querías,
jasta'r gato de mi casa
me miraba y se reía.

¡Nada! lo dicho está dicho:
De mí no tengas reselo.
que me tienes tan seguro...
como el agua en un jarnero.

Gitaniya, gitaniya,
de mí no tengas cudiao;
que me tienes tan seguro...
como el agua en un fejaio.

Dises que te ba'y no güterbes;
Alería tengo mucha;
de mí santo no t'acuerdes.

Para despedir a un hombre

no es menester Josiquito;
sino con buenas razones,
yo no quiero a usted, mosito.

Anda bete de mi bera,
que tienes tú para mí
sombra de jiguera negra.

Anda vete, anda vete,
barbero loco;
que mi madre no quiere
ni yo tampoco.

Anda bete, que no quiero
contigo más amistad;
que ties palabras e santo
y partías e charrán.

Anda bete, que no quiero
contigo combesación;
la que he tenido me pesa
dentro de mi corasón.

Anda bete, corre bete,
que ya me se fue'l amó;
quien s'ha comlo la yema
que se coma er cascarón.

Anda bete, que no quiero
porber a tu casa más,
porque tienes un perrito
no sé si me morderá.

Anda bete, esaboría;
qu'er regalón qu'a ti te farta
lo tiene la letanfa.

Corre y merca un insensario
y sajúmate ese cuerpo;
mira que tienes mar fario.

Anda, que tienes mar fario;
tú te fistes con el otro,
porque te subió er salario.

Anda bete a l'alamea;
que de noche pasa to,
jasta la farsa monea.

Anda, que no te quiero;
que eres del arte;
que si no bebes vino,
juegas al naipes.

Anda, que ya no te quiero,
que de tu bía y milagros
malos informes me dieron.

He sabido ya quién eres;
conque cesen mis pesares;
de mi devoción no esperes
más incienso en tus altares.

Yo te quise una semana,
y a la otra no te quise,
porque no me dió la gana.

Ya no me quemán a mí
las llamas de tu candela;
que lo que ha sido y no es,
como si en la vida fuera.

Compañero, compañero,
no quiero yo tu compañía,
ni aunque sea pa dí ar sielo.

Te pones por las esquinas
a publicar que te quiero,
y hasta el santo de tu nombre
aborrecido lo tengo!

Aunque el rey te coronara,
ya sabes que no te quiero;
lo que nos pasa a los dos
lo vas pregonando luego.

De San Juan quiero la parma
y de San Diego la crus;
y der santo de tu nombre
ni tampoco la salú.

Contigo no quileo más liga;
por donde sarta la cabra
disen que sarta la chiba.

El clavel que me diste
lo tiré al pozo;
yo no quiero claveles
de ningún mozo.
Lo que me pesa
es que lo tuve un rato
en la cabeza.

Del clavel que me distes
anacarado.
toma allá las cenizas,
que lo he quemado.

Aunque tu padre me diera
la mula y el carretón,
no me he de casar contigo
por tu mala condición.

Aunque tu padre me dé
la carreta y el buey cojo,
no te tengo de querer,
porque eres tuerta de un ojo
[y con el otro no ves].

Toda la calle a lo largo
la he sembrado de melones;
me han salido calabazas,
para dárías a los hombres.

A todos les da claveles
la morena de la plaza;

a todas les da claveles,
y a mí me da calabazas.

Me han dicho que estás sembrando
calabazas para mí;
ya las tengo yo con flores:
Adelanto te cogí.

Si me distes calabazas,
ne las comí con vinagre;
pero los besos y abrazos,
que te los quite tu madre.

Tienes el amor trompero,
como se suele decir;
cuantas veo, cuantas quiero;
no me engañarás a mí.

Dueño mío, este es mi genio;
yo no me muero por nadie,
si vienes, bien te recibo;
y si te vas, buen viaje.

¡Qué bien te habrás divertido
en el tiempo de mi ausencia!
Yo también hice lo mismo,
por descargar tu conciencia.

Dicen que no me quieres;
ya me has querido;
Váyase lo ganado
por lo perdido.

Imposible parece
que no me quieras,
cuando me huele a oro
la faltriquera.

Para que veas quien soy,
memoria no hago de tí,
ni me acuerdo de tu nombre,
ni sé si te conocí.

Si yo tuviera un novio
que me celara,
por éstas que son cruces
que lo dejaba.
Tú me has celado;
por éstas que son cruces
que te he dejado.

Recuerdo que fui tu novia;
te casaste y no conmigo.
Tú cuando me encuentras, lloras
yo si te encuentro, me río.

Todas las noches vienes
a verme un rato:
al que no quiere coles,
leñarle el plato.

El candil se está apagando;
a alcuza no tiene aceite...

no te digo que te vayás,
ni te digo que te quedés.

Pensabas tú que tenías
el pájaro de la cola,
y luego que se te ha ido
te has quedado como boba.

¿De qué te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si sabes que soy mujer
y te he de olvidar por otro?

Camaraíta del arma,
usté no sabe queré:
Las mujeres se manejan
con la puntiya der pie.

Un oficial muy fino
me dijo un día
que si yo no le amaba
se moriría.
Pero es lo cierto
que yo no lo he querido
y él no se ha muerto.

Esta flamenquiya perra
me tiene comprometido,
que quiere que yo la quiera.

Esta serrana está loca;
y está día der sentío;
que quiere que yo le pague
er tiempo que m'ha querido.

Esta serrana está loca,
loca, que la ban a atar;
que lo qu'ensueña de noche
quiere que sarga berdá.

Esta noche he soñado
que te quería;
en mi vida he soñado
mayor mentira.

Báyase usté de mi casa
que han dado las oraciones
y usté's un hombre casado,
cargado de obligaciones.

A Sevilla me he de ir
a querer a un sevillano;
que los mozos de esta tierra
mucha paja y poco grano.

Yo me enamoré de noche
y la luna me engañó;
otra vez que me enamore,
será de día y con sol.

Yo m'enamoré de noche,
pensando qu'era bonita,

y bide al amanésé
qu'era tuerta la mardita.

Pierde'r perro y pierde'r pan
quien da pan a perro ajeno;
yo no t'he dao a tí pan,
por no perdé más qu'er perro.

A mí se m'importa poco
qu'er pájaro'n l'alamea
se múe d'un arbo a otro.

Me llamaste «la blanca»
por hacer burla;
morenita soy, majo;
pero no tuya.

Anda y que te mate un toro
y que t'entierre Undebé:
eres más fea qu'er mengue
y también quieres querer.

Anda, loca, y ten talento;
qu'estás oliendo a pañales
y ya quieres casamiento.

Tú tienes mu poca sá;
anda bête a la salina,
que te l' acaben d'echá.

Corre y dile a esa mujé
que a mí no me traiga en boca,
que una bes que le di un beso
por poco se buerbe loca.

No pienses que yo te quiero
por que te miro a la cara;
que muchos van a la feria
a ver y no compran nada.

Pensabas que te quería,
y era para entretenerme;
mientras otros me salía,
me servías de juguete.

Si piensas que por verte
salgo a la calle,
tengo calor y quiero
que me dé el aire.

Si piensas que te quiero
te has engañado;
porque tengo yo un gusto
muy delicado.

Tú pensarías que yo
te habia de querer siempre
en mi vida lo he pensado,
ni tú tampoco lo pienses.

Si piensas que con halagos
me has de ablandar como cera
soy yo de tal calidad
que el mismo fuego me hiela.

Si piensas que por tí son
los colores que me salen,
en mi vida me enamoro
de hombres qué tan poco valen.

Piensas que me vuelven loca
tus patillas y cuchillo;
y yo no quiero galanes
que escupan por el colmillo.

Tú pensarás que me has hech
agravio con enojarte;
y me has hecho un beneficio
que no sé con qué pagarte.

Pensaba el tonto, pensaba
que yo por él me moría;
el pensaba, y yo pensaba
cómo se la pegaría.

Se pensaba el mozo vano
que yo por él me moría;
no me he muerto yo por otros
que más cuenta me tenían.

Mi morena me olvidó;
no me da pena maldita;
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

¿Fuistes tú la que dijistes
ayer en el lavadero
que te casabas conmigo?
Eso será si yo quiero.

Mi moreno me olvidó,
pensando que lo sintiera,
y en su lugar puse otro:
no hay mal que por bien no venga.

Si tú novia nueva tienes
y están los gustos cabales,
novio nuevo tengo yo
y estamos los dos iguales.

Dicen que no me quieres,
pues déjalo estar;
que si tú no me quieres,
otra me querrá.

Si esta mujer no me quiere,
¿qué hago con afligirme?
a mí no me ha de faltar
otra con quien divertirme.

Dicen que usté no me quiere;
se me dan tres caracoles;
más arriba o más abajo
me están queriendo a montones.

Quando por la caye boy,
mejores mosas que tú
con la punta er pié le doy,

Mejores mosos que tú,
pajariyos e más cuenta,
m'están mirando a la cara,
pa tenerme a mí contenta.

Si te mueres lloraré
por la falta que me haces,
y otro en tu lugar pondré
que todo lo nuevo place.

Una caña de pescar
tengo para mi consuelo,
si un amante se me va,
otro queda en el anzuelo.

Me quisistes, me olvidastes
me volvistes a querer;
zapatos que yo desecho
no me los vuelvo a poner.

Zapatos que yo desecho
y los tiro al muladar,
si otro llega y se los pone,
¿qué cuidado se me da?

De la lechuga romana
el cogollo me comi;
que otros se coman las hojas,
¿qué cuidado me da a mí?

Anda y dile a quien te quiere
que por mí esté descuidao;
pero que tenga la pena
de comer de mi sobrao.

Ya está el pájaro bobo
puesto en la esquina,
esperando que salga
la golondrina.

En er campo hay una yerba
que se yama cardo-santo;
no se jaga usté persona,
porque no bal'usté tanto.

No t'eches tanto p'alante;
que no bale tu persona
la tonaiya d'un fraile.

Anda y no presumas tanto
que otras mejores que tú
se quean pa bestir santos.

Anda a la iglesia y confiesa
que te quiten los muñecos
que tienes en la cabeza.

¡Basayarme te propones!
tú tié 'n la cabeza un nío
e pajariyos culones.

Gastas mucha fantasía;
parece que tú has pisao
la flor de la tontería.

Gastas mucha fantasía
y te tienes e queá
señalando con er deo,
como se queó San Juan.

La fantasía t'ajoga,
te siega la baniá
y tu presona no tiene
naitita e particulá.

Gasta usté más fantasía
qu'er coche del Intendente
y no bal'usté dos cuartos
ni ninguno de su gente.

Ascuch'usté, mosa güena,
no gast'usté fantasía;
qu'er carro de la basura
tamién gasta campaniyas.

A tu mare le dijistes:
ya este pájaro cayó,
qu'estaba comiendo arpiste.

Entre la hija y la mare
están echando unas cuentas
las mismas que no le salen.

En la puertae la Barqueta
hay un letrero que dise:
«¡ya jumates, caña güeca!»

Tonta tú, tonta tu mare,
tonta tu agüela y tu tia;
¿cómo quieres que te quiera
si eres de la tontería?

El quererte yo a tí, sí;
y el hablarte cuando pueda,
pero casarme contigo,
no ha de caerte esa breva.

Es cierto que te he querido;
que te he querido y te quiero;
pero casarme contigo,
no lo permitan los cielos.

Por donde quiera que voy
me dicen que yo soy tuya;
¿qué cadena me has echado,
que me tienes tan segura?

Niña de los veinte novios
y conmigo veintiuno;
si todos son como yo,
te quedarás sin ninguno.

Anda disiendo tu mare
qu'eya no me quíe pa nuera;
anda bé y dile a tu mare
que yo no la quío pa suegra

Me dijistes mi cuñada,

pensando que ya lo era;
no me siento yo en tabiao
de tan endeble maera.

Anda disiendo tu madre
que yo contigo no igualo;
eso será en er dinero,
porque en la sangre, te gano

Se puso tu madre y dijo
qu'eras tú mejor que yo,
¿en qué libro lo ha leído,
o en qué sueño lo ensoñó?

Anda disiendo tu mare
qu'eres tú mejor que yo;
y ni eya que t' ha pario,
ni er pare que t' engendró
[se comparan con los mios]

Anda disiendo tu mare
que yo a tí t' h' entretengo
¡y te tengo apuntaiya
en er libro del orbiol!

Tu madre dice que tú
te estás burlando de mí;
a deshonra tengo yo
hacerme caso de tí.

Cuando pase por tu puerta
compro pan y voy comiendo,
pa que no diga tu madre
que con berte me mantengo.

Cuando paso por tu puerta
llevo la capa arrastrando,
por que no diga tu madre
que te voy enamorando.

Anda bé y dile a tu mare
que no jable mar de mí;
qu'en su bía estuvo honrá
hasta que la conosi.

Anda bé y dile a tu mare
que te pele y que te monde,
que te buerba a dá la teta
y que t'enseñe a ser hombre

Anda y dile a tu madre
que te empapele;
que la que te quería
ya no te quiere.

Parece que me miras,
¿quieres comprarme?
no tienes tú dinero
para pagarme.

Anda vete enhoramala,
y en tu cara te lo digo;
eres tú muy poca cosa
para casarte conmigo.

No bengas en busca mia;
que ba mucha diferiensiá
de tu persona a la mía.

No te pongas tan alta
ni tan subida,
que otras mucho más altas
se ven caidas.

No me rebajes;
que puedo ser la honra
de tu linaje.

Náide se iguala conmigo
ni en sangre ni en calía;
tú tienes de dos metales
y yo de uno na más.

M' han dicho qu' andas jasiendo
pesquisas de mi linaje,
como si tu desendieras
d'argunos abenserrajes.

Si estás engrandecida
con tu linaje,
mételo en un puchero,
por un potaje.
¡Ole, salero!
¡Mal haya tu linaje,
que no lo quiero!

Penas

Empecé por capricho,
seguí por tema,
continué por desvelo
y acabé en pena.
y de esta suerte,
le temo a los caprichos
más que a la muerte.

El amor me persigue
con tal porfía,
que a millones las penas
me las envía.

¡Bárgame Dlos, qué dolores,
qué fatigas y qué penas
pasan los hombres a beses
por una cara morena!

Yo pensé que el querer bien
era cosa de juguete,
y ya veo que se pasan
las fatigas de la muerte.

Yo me metí en el querer
muchachito criatura;
cuando vine a abrir los ojos,
me encontré en la sepultura.

Todas las mañanas voy
a preguntarle al romero
si el mal de amor tiene cura,
porque yo de amor me muero.

Fuí al campo a preguntarle
a la violeta,
si para el mal de amores
había receta.
Me ha respondido
que para el mal de amores
nunca la ha habido.

Una palomita blanca,
blanquita como la nieve,
m'ha picafo en er pecho;
mamita, mucho me duele.

Tengo una puñaladita
que me la dió una mozueta;
en mi vida he visto yo
puñalada que más duela.

¡Mal haya el amor, mal haya
y quién me enseñó a querer;
que estaba yo en mi sentío
y ahora m'encuentro sin él!

¡Mal haya el amor, mal haya
y quien del amor se fia:
que puse yo mi querer
en quien no lo merecía!

¡Pobre de mí que me quejo
de un amor que me engañó,
como el que mira la piedra
después que ya tropezó!

A mi corazón le doy
golpes para que se enmiende
y que se deje de amores,
que éso es para quien lo entiende.

Calla, canario y no cantes
y respeta mi dolor,
que no es razón que tú cantes
teniendo penitas yo.

Deja de cantar jilguero,
que me estás atormentando;
que es mucha pena en un triste
oir cantar y estar llorando.

¿Qué importa que la calandria,
el ruisenior y el jilguero
canten para divertirme,
si en mí no cabe consuelo?

Pajaritos que boláis
por esos mundos e Dios
desirme donde hay un hombre
más desgrasiao que yo.

Sufriendo está mi pecno
penas crueles;
por no saber de cierto
si tú me quieres.

En la Soledad te ví
y en la Soledad me vistes:
que siempre es la soledad
el consuelo de los tristes.

Cuando yo más te quería,
me se borbieron pesares
los gustiyos que tenía.

Cuando yo más te quería
me presisó el orbiarte.
porque si no me moría.

La alegría para mí
me parece contrabando;
desde que te conocí
vivo en el mundo penando.

Desde que te conocí
en mí no reina alegría;
que lo que reina es la pena
que me tiene consumía.

La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí;
ayer penaba por verte
y hoy peno porque te ví.

Ni contigo ni sin tí
tienen mis males remedio;
contigo, porque me matas,
y sin tí, porque me muero.

Cuando te oigo mentar
m'entra er suó de la muerte:
¡Bárgame Dios, compañera,
lo que me cuesta er quererte!

Chiquiyo, no me la mientes;
que como la quiero tanto,
faiigas me dan de muerte.

Chiquillo, no me la mientes;
mira que boy a tomá
pórbora con aguardiente.

Cuando te encuentro en la calle,
alzo la vista y te miro,
las lágrimas de mis ojos
se me caen hilo a hilo.

Cuando t'encuentro en la caye
la sangre me se rebota
y me se quiere salir
er corasón por la boca.

Cuando te beo benir,
jasta'r pelo se m'eriza

y en las esquinas me paro
jasia perderte de vista.

Cada vez que paso y miro
donde te he solido hablar,
el corazón se me parte
de la pena que me dá.

Cada vez que miro el sitio
donde te he solido hablar,
comienza mi corazón
gotas de sangre a llorar.

Cuando me siento a la mesa
y en tí me pongo a pensá,
tiro er pan y la comía,
de fatigas que me dan.

Tres días ha que no como
más que lágrimas y pan;
estos son los alimentos
que tus amores me dan.

Estoy pasando más penas
por un pequeñito cuerpo
que granos de trigo tienen
Sanlúcar, Jerez y el Puerto.

Estoy pasando por tí
las ducas der caracó,
que yeba su casa'cuestas,
con más fatigas que Dios.

Si me quieres ver morí
dame un vaso de veneno,
y luego podrás decir:
—Yo misma maté a mi dueño
(Con veneno que le dí.)

Por aquella cruz bendita
que en Capuchinos está,
que no me des más penitas,
que no las puedo llevar.

Por la Carmelita hermosa,
no me dés más que sentír;
que tu querer será causa
de dar a mi cuerpo fin.

Tengo yo mi corasón
moraito como er lirio,
negrito como er carbón.

Cualesquiera que me biera
dirá que no tengo penas;
¡por Jesús de los Milagros
que ya no pueo con eyas!

Mi corazón lo prendieron,
y a la cárcel lo llevaron,
y sin delito ninguno
a muerte lo sentenciaron.

Un corazón de madera
tengo de mandar hacer,
que no sienta ni padezca,
ni sepa lo que es querer.

¡Ay, probe corasón míol
Por más gorges que le doy,
nunca se da por bensío.

A mi corazón le digo
que calle, que le conviene;
cuando el corazón no calla,
algún sentimiento tiene.

Mi corazón lloraba;
yo le decía:
—Corazón, guarda penas
para otro día.

Corazón mío, no llores,
no llores ni tengas penas;
que si tii pasas trabajos,
otros arrastran cadenas.

Corasón mío, no yores,
no te muestres afligío;
que lo que ha sío y no es,
como si no hubiera sío.

Ya te he dicho, corazón,
primera y segunda vez,
que no llares a esa puerta,
que no te han de responder.

No te aflijas, corazón,
y cese ya tu quebranto;
que vendrá tiempo mejor
y se acabará tu llanto.

¡Ay, pobrecito de mí,
que doy suspiros al aire,
y el aire se me los lleva,
y no los recoge nadie!

¿Quién perdió lo que yo hallé?
Un pañuelo casi nuevo,
en cada pico un suspiro
y en medio un ¡ay, que me muerot!

¡Bárgame Undebé der sielo,
qué 'sgrasialto soy yol
Suspirando m'anochese,
yorando me sale 'r só.

A mi triste corasón
las fatiguiyas lo ajogan,
y no tiene más descanso
que 'r rato que por tí yora.

A yorar yo me ponía,
por ber si con mi yantito
de mí te condolecias.

De noche me sargo ar patio
y me farto de yorar,
en ber que te quiero tanto
y tú no me quieres ná.

Las sábanas de mi cama
todas las noches las layo
con lágrimas de mis ojos,
que por tu querer derramo.

Los ojitos de mi cara
los tengo jechos canales,
en ber que por tí he perdido
a mi pare y a mi mare.

Er día que me perdistes
eran mis ojos dos mares
cuando la esparda borbites.

Los ojiyos e mi cara
s'han secao e yorá,
porque'l hombre qu'eyos quieren
l'ha pagaiyo mu má.

Cuando me veas llorar,
no me quites el pañuelo;
que mis penitas son grandes
y llorando me consuelo.

Ojitos míos, yorar;
lágrimas, tener pasiensa;
qu'er que nase desgrasiao
desde pequeñito empiesa.

Vorar, yorar, ojos míos;
yorar si tenéis por qué;
que no es bergüensa en un hombre
yorar por una mujer.

Si quieres cambiar, cambiemos
corazones a llorar;
dame el tuyo y toma el mío;
veremos cual llora más.

Cuando me pongo a yorá,
mi mare, con ser mi mare,
no me puede consolá.

¿Qué me importa que la gente
vea a mis ojos llorar,
si en el mundo todos lloran,
unos menos y otros más?

Cuando me siento en la cama,
lágrimas como garbansos
me se ruean por la cara.

Sufro, siento, padezco,
suspiro y lloro;
tengo amor y con ésto
lo digo todo.

Camisita de mi cuerno

ya no te labas con agua;
que te labas con er yanto
que mis ojitos erraman.

Los jarales e mi nepa
no se laban con pañi,
que se laban con la sangre
de su propio garlochí.

Ar pie d'un pinito
me puse a yorá;
y fueron tantas-las mías lagrimiyas,
que regué'r piná.

Oriyita er río
sus ducas yoraba;
como eran fuentes-sus ojitos negros,
cresieron las aguas.

Dicen que las penas matan;
yo digo que no y que no:
que si las penas mataran,
ya estaria muerto yo.

Dicen que las penas matan
y yo digo que no es cierto;
que si mataran las penas
ya debía yo estar muerto.

Yo no m'he muerto de pena,
porque no he sabio senti;
a mi corto entendimiento
l'agraesco yo er bibi.

¡Cuántas y cuántas veces
mi pensamiento
sale a buscar alivios
y halla tormentos!

Los gustiyos que tenía
se m'han redusío a penas;
váyanse las horas malas
por las qu'he pasado buenas.

Yo repaso mi sentío
y solito me pregunto
qu'es lo que m'ha susedió.

De las penas que yo paso
nadie tenga compasión;
que yo por mi propia mano
me busqué mi perdición.

Mare mía der Socorro,
de la noche a la mañana
me perdí sin saber cómo.

¡Bárgame Dios de los sielos,
y qué peniya la mía,
que m'he caío en un poso
y no encuentro la salía!

Todo aquer que dise «¡ay!»

es seña que l'ha dolio;
y yo digo; —¡Ay, ay,
ay, probe corazón mío
[cómo me lo martratais!]

Las penas que pasó Cristo
ayá en er monte Carbario
las tengo comparaitas
con las que yo estoy pasando.

Tengo el pecho atravesado,
por una espada cruel,
una herida en el costado,
y en la garganta un cordel.

Tengo una pena, una pena,
que si esta pena me dura,
ya me pueden preparar
la caja y la sepultura.

Tengo una pena, ¡qué pena!
tengo un doló, ¡qué doló!
tengo un clabo remachao
en mitá der corasón.

Me disen que los tormentos
son cosa de Inquisición,
y yo digo qu'estos míos
no tienen comparasión.

Son tan grandes mis fatigas
que me tiran a ajogá;
se siguen unas a otras,
como las olas der má.

Las penitas que yo siento
son cual las olas del mar;
unas penitas se vienen
y otras penitas se van.

Las estrellitas del cielo
y las arenas del mar
se parecen a mis penas
en lo largas de contar.

En la casa de las penas
ya no me quieren a mí,
porque tengo yo más penas
que las que caben ayí.

Estoy tan hecho a la pena,
que me sirve de compañía;
y el día que no la tengo
me parece cosa extraña.

Dicen al verme reir
que mi suerte es la mejor;
tan hecho estoy a sufrir,
que me río de dolor.

Penitas sobre penitas;
sobre penitas más penas;

¡vengan penas sobre mí,
que yo soy la madre de ellas!

Penitas sobre penitas;
sobre mis penas no hay ná;
er que quiera tener penas,
que se ponga en mi lugar.

¿Qué razón habrá en el mundo
para que yo esté pasando
tantas penas y fatigas,
y otros se estén alegrando?

Ya no s'acuerda mi mare
e los güesos e mi cuerpo;
los tengo apoliyatos
de puro pasá tormentos.

Soy el herido sin sangre;
soy el muerto sin acero;
soy el que penando vivo;
soy el que penando muero.

Birgen de Consolación,
la qu'está en los olivares,
consuela mi corasón,
qu'está yeno de pesares.

En er queré no hay sabé;
lo tengo experimentao:
de lo que siempre he juío
Undibé m' ha castigao.

De lo que me reselaba
bino Dios a castigarme;
juyendo der peregrí,
en la frente bino a darme.

¡Anda, que ya viene 'r dial,
¡si esta flamenca no lapierta,
ba ' sé la perdición mía!

¡Puñaladas en mi puerta!
¡cielos! ¿Qué sucede aquí?
Los hombres se están matando...
madre, ¿al será por mí?

Toito er mundo que me bé
me pregunta que qué tengo:
un mar que no tiene cura
y siempre m'estoy muriendo.

¡Bárgame San Isidoro,
patrón de Biyamartín!
Todas las penas s'acaban;
la mía no tiene fin.

Yo pensé que con el tiempo
mis penas se acabarían,
y se me van aumentando
como las horas del día.

Muerto estaré y enterrao

y de gusanos rofo,
y no han de fartarle penas
ar probe corasón mio.

A mis enemigos
no le mande Dios
estas duquitas-negritas e muerte
qu'a mí me mandó.

Si esto que me pasa
le pasara a otro,
era cosita-de prebelcarse
y gorberse loco.

No sé cómo ya no estoy
con caenas amarrao,
mardisiendo mi fortuna,
ar paraje qu'ha yegao.

Tiro piedras por la caye;
ar que le dé que perdona:
Tengo la cabeza loca,
de tantas cabilaciones.

Ya viene la noche triste
para mí que estoy penando,
duerma quien tuviere sueño
que yo la paso velando.

El sueño tengo perdido
y no sé dónde buscarlo;
lo buscaré en el olvido...
¿Y el olvido? ¿Dónde hallarlo?

Er día paso entre angustias;
la noche la paso en bela,
si yo no me güerbo loco,
no hay ya quien loco se güerba.

A llorar mi triste suerte
en la cama me senté,
considerando tan lejos
lo que tan cerca soné.

Me siento sobre la cama,
y te comienso a yamá,
y a las paeres m'agarro...
¡Si será... si no será!

Déjame, memoria triste,
que me estás atormentando;
si lo quise o no lo quise,
no me lo estés recordando.

Pensamiento, tú me matas;
tú me tiras a perder;
tú me traes a la memoria
cosas que no pueden ser.

D'aqueos quereles
no quió yo acordarme,
porque me yora-mi corasonsiyo
gotitas e sangre.

Los ojitos de mi cara,
¿quién los compra?, que los vendo:
Tan pobre me voy quedando,
que ni ojitos tener puedo.

Los ojitos de mi cara,
¿quién me los quiere comprar?
Los vendo por traicioneros,
porque publican mi mal.

Yo me descubrí a un amigo,
por ver si me consolaba,
y el amigo estaba enfermo
del mismo mal que yo estaba.

Los males comunicados
dicen que tienen consuelo,
yo te he contado los míos
y desde entonces me muero.

Por Dios te lo pido, niña,
y te lo pido llorando,
que no le cuentes a nadie
lo que a mí me está pasando.

A aquel que tiene fatigas
se le conoce en la cara;
a mí me están ahogando
y no me conoces nada.

En er mundo no s'ha bisto
mujé de mi calía;
que tengo er semblante alegre
y la sangre achicharrá.

Todo er mundo me pregunta
qué adelanto con llorar,
y yo le respondo ar mundo:
—Algún día se sabrá.

Corazón triste y lloroso,
lleno de melancolía,
lo que a ti te está pasando
yo lo contaré algún día.

Tengo un pesar que me aflige
dentro de mi corazón;
pero contarse no puede,
y esa es mi pena mayor.

La Bigen de las Angustias
es la que sabe mi má;
que me meto en su capiya
y me jarto de yorá.

¿A quién le contaré yo
lo que a mí me está pasando?
se lo contaré a la tierra
cuando me estén enterrando.

Tengo una pena muy grande:
si no la callo, reviento;
y si llego a publicarla,
me muero de sentimiento.

Mi corazón tiene penas
y él mismo las administra;
por no descubrirse a nadie,
llorando se mortifica.

Más bien consiento en morir
que no en publicar mis penas,
que como un borcán de fuego
salen del arma y me quemán.

Por culpa de malas lenguas
perdí la prenda que amaba,
que me la encuentro en la calle
ni me mira ni me habla.

Mira lo qu'andan hablando:
sin tené yo na contigo
la bía m'están quitando.

No me mir'usté a la cara;
que me da mucha vergüenza
de lo que la gente habla.

Soy una pobre donseya
que no me meto con naide,
y por mor de malas lenguas
tengo mi honor en el aire.

Los pasitos que yo doy,
¡qué murmurastos son!
¡cuántos trompiesan y caen
y no los murmuro yo!

No siento 'n er mundo más
que tené tan mar sonjo,
siendo de tan güen metá.

¡Que desgrasiato soy!
¡qué mala fortuna tengo
por donde quiera que boy!

Rosa me puso mi madre,
para ser más desgraciada;
que no hay rosa en el rosal
que no muera deshojada.

¡Válgame Dios de los cielos,
qué desgraciado nací,
que cuando me bautizaron
faltó la sal para mí!

Con el dolor que yo vivo,
no vivirán criaturas:
siendo mi padre cerero,
tengo de morir a oscuras.

A mi madre le pregunto
que si yo he nacido en martes,
porque mi malita suerte
me sigue por todas partes.

No sé que l'hecho a Dios,
que toito me sale'n contra;

que me tiro de una oreja
y no m'arcanso a la otra.

Soy desgrasiato
jasta p'al andá;
que los pasitos-que p'alante doy
se güerbe p'atrás.

¿A quién m'arrimaré yo,
si no hay un pecho en er mundo
que quiera darme caló?

Sola soy, sola nací;
sola me parió mi madre;
sola tengo de morir;
¡la Soledad me acompañe!

No tengo quien por mí lllore,
ni quien por mí pase pena;
si yo me muero esta noche,
por la mañana me entierran.

No tengo quien por mí lllore,
ni quien por mí pase pena,
sino la triste campana
que doble cuando yo muera.

Por coger la mora berde
m'he jincaito una espina,
que hasta er corason me duele.

¡Mal haya mi poca edá
y mi poco entendimiento:
que puse yo mi queré
en un molino de viento!

Fuí sirguero desgrasiato
qu' apenas salí der nio,
me cogieron los muchachos,
por dos cuartos fuí bendío.

Como muchacho trabieso,
pájaros salí a buscá;
metí la mano en un nio
y me picó un alaclán.

Yo crié un cuerpo chiquito,
con intensión que bolara;
pero luego me sacó
los ojitos e la cara.

Maresita mía,
¡mir'usté por dónde
al espejito - donde me miraba
se le fué 'l asogue!

Una granafya abierta
tué la causa de mi má;
sin habérmela comío,
m' la jisieron pagá.

Ar pié der rosar estube
y entre mis manos la rama;

Rosa, si no te cogí,
fué porque no me dió la gana,

Ar pié del armendro estube
y no le cogí la fló,
y asín que m'arretiré,
otro yegó y la cogió.

Me puse 'ajondar un poso
con mucho gusto y plasé;
me salió amarguita 'l agua,
l'eché tierra y lo segué.

Yo me metí a labradó;
mi pensamiento fué bano:
yo sembré 'n un peñascá,
pensando qu'era en un yano,

Yo tenía una biñita,
lo poaba y la cababa,
le daba su laborsita,
¡y otro me la bendimiaba!

¿Para qué tanto yober?
Los ojitos tengo secos
de sembrar y no coger.

Como er panar de la sera
tengo yo mis propias carnes;
que m'ha puesto tu queré,
que no me conose nadie.

No me mires a la cara,
que no tengo más que güesos;
mira tus malas partías
de la suerte que m'han puesto.

Por tus quereles, serrana,
me boy quedando en la espina;
estoy, que me yeba 'r biento
ar reborbé d'una esquina.

¡Tu queré cómo m'ha puesto!
con un arfilé d'a ochabo
se pué traspasá mi cuerpo.

Si me encuentras en la calle,
ya no me conocerás;
que acaba más una pena
que una larga enfermedad.

Si en la calle me encontrases
y me quisieres hablar,
repara y mira mi sombra;
que ella te responderá.

Como pases por mi puerta
y m'eches una mirá,
si tienes sangre en las benas,
te tienes qu'echá a yorá.

Hasta la cama en que duermo
tiene lástima de mí,

al ver que suspiro y lloro
cuando me acuerdo de tí.

Hasta la cama en que duermo
se queja de mi dolor;
siendo madera y lo siente,
¡qué será mi corazón!

La siya donde me siento
se l'ha caído l'anea
de pena y de sentimiento.

Ar pié de una crus bendita
de rodiyas me jinqué;
las lágrimas que yoraba
se quejaban ar caé.

A un Santo Cristo de acero
le conté yo mi dolor;
¡mira qué dolor sería,
que el Santo Cristo lloró!

En la soledá der campo
me puse a yorar mis penas,
y fué tan grande mi yanto,
que floresieron las yerbas.

Yo m'arrimé a un pino berde
por ber si me consolaba,
y er pino, como era berde,
de berme yorar yoraba.

Si las piedras de tu calle
tuvieran conocimiento,
cuando me vieran venir
lloraran de sentimiento.

De noche no caigo en cama,
y hago las piedras yorar,
de ver con las fatiguiyas
con que t'empieso a yamá

Desde que paso tu calle
enamorado de tí,
están llorando las piedras,
de verme llorar a mí.

A una piedra de la calle
le conté yo mi dolor;
¡mira tú que le diría,
que la piedra se partió!

Jasta las piedras que piso
tienen lástima de mí,
en ber que supiro y yoro
cuando m'acuerdo de tí.

Mira si tengo fatigas,
que hasta las piedras e la caye
me se buerben boca rriba.

A yorar me sargo ar campo
y en un bayao me siento;

de fatigas que le dan
se menean los simientos.

¡Qué grandes son mis tormentos!
si m'arrimo a una muraya,
se le caen los simientos.

¡Muchachos, apedrearme;
salir, perros, y morderme;
que una niña d'esta caye
m'ha dicho que no me quiere!

Tengo yo un doló continuo;
que digo que no te quiero
y e noche sueño contigo.

Empecemos, corazón,
a padecer y penar;
pues adoro un imposible
que no he de poder lograr.

¿Qué saco yo de quererte
ni vivir por tí penando,
si tú no puedes ser mía,
como Dios no haga un milagro?

¿Qué importa que tú me quieras
y que yo te quiera a tí,
si lo que yo solicito
no lo puedo conseguir?

El librito de mí sino
todas las noches lo leo,
y en el primer renglón dice.
«Morirás con el deseo.»

Tengo una pena conmigo
y una congoja mortal,
me encuentro con dos caminos,
sin saber por cuál tomar.

No me digas que te olvide,
que me lo dices llorando;
toma tú misma el consejo
y podrás venir a darlo.

Quisiera verte y no verte;
quisiera hablarte y no hablarte;
quisiera no conocerte,
para poder olvidarte.

¡Ay de mí, que siendo niña
le dí palabra a un mancebo,
y por temor a mi padre,
a cumplirla no me atrevo!

A mí me publican guerra
porque me vieron habla
contigo por Puerta e Tierra.

Por donde quiera que boy
yebo puesto un bigilante;
una palabrita que hablo,
dosientas ban a contarte.

Si me quitan el verte,
que es mi alimento,
suban al campanario,
toquen a muerto.

Me quieren quitar a mí
el ir a misa por verte;
no le echo la culpa a nadie,
si no es a mi mala suerte.

Ya se acabó para mí
gusto, placer y alegría;
ratos de conversación
que yo contigo tenía.

A esos montes me he de ir,
aunque me coman las fieras;
porque ojitos que no ven
corazoncito no quiebran.

A esos montes me he de ir
a tratar con animales;
que puede ser que aunque fieras
obren como racionales.

No me tires chinitos
a la ventana;
¡me ha quitado mi madre
de allí la camal!

Muchas fatigas me dieron,
muchas ganas e yorá;
cuando te bie'n la caye,
y no te pue naquerá.

Me han dicho que tú te casas;
así lo dió la gente;
serán en un mismo día
tu casamiento y mi muerte.

Cada vez que paso y miro
donde mi amante vivió,
me contento con la jaula,
que ya el pájaro voló.

El corazón se me parte
de pena y de sentimiento,
al ver que estás en el mundo
y ya para mí te has muerto.

De pena m'estoy muriendo,
en ber qu'estás en el mundo
y ya para mí t' has muerto.

En er sielo se formó
una nube muy escura:
ya para mí s'acabó
er disfrutá tu hermosura.

Ya se acabó mi querer;
ya se acabó mi alegría;
no hay una pena en el mundo
que se iguale con la mía.

Murieron mis esperansas;
ya s'acabó mi alegría;
ya no tengo que perdé,
como no pierda la bía.

¡Birgen der Carnen, balerme,
que yo me muero de pena;
que perdi las esperansas,
como aquer que se condena!

Mal haya er dinero;
qu'er dinero es causa
que los ojitos-e quien bien yo quiero
no estén en mi casa. -

¡Ay, mal haya, mal haya
mi cobardía;
que por ser yo cobarde,
no eres tú mía!

Sale la cruz de la iglesia,
vestida de negro luto;
¡harto trabajito tiene
el que no logra su gusto!

¡Ejem...!
Horitas tengo en er día
de no poerme balé.



VENTAJAS QUE PROPORCIONA EL CALZADO

¡EUREKA!!

Buen humor, por la comodidad.
Economía, por la duración.
Elegancia, por la novedad.

Nicolás María Rivero, núm. 11.-MADRID



NO SE OLVIDE

que la caspa es el mayor enemigo del cabello; hay, pues, que destruirla y evirla, lo que se consigue fácilmente con el agua La Flor de Oro, la que además aviva el crecimiento del cabello y lo conserva la suavidad y el color naturales. Se vende en las perfumerías y droguerías.

ESCUELA MILITAR

UNIVERSITARIA.—COLMENARES, 5 DUPLICADO - MADRID.—La que más reclutas de cuota ha incluido durante el último curso. Es la preferida por el elemento escolar por sus horas de clase, compatibles con los estudios y demás ocupaciones.

La Novela **TEATRAL**

publicará mañana domingo en número extraordinario el juguete cómico en *tres* actos.

LOS CUATRO ROBINSONES

Habiéndonos otorgado los señores

GARCIA ALVAREZ Y MUÑOZ SECA

autorización para publicar

**PASTOR Y BORREGO
TRAMPA Y CARTÓN**

invitamos al lector a que adquiera

LOS CUATRO ROBINSONES

que en unión de

**EL VERDUGO DE SEVILLA
FUCAR XXI**

**LA FRESCURA DE LAFUENTE
EL ULTIMO BRAVO**

por nosotros publicadas, componen las obras completas en «colaboración» de tan ingeniosísimos autores.

Caricatura de ANTONIA PLANA
por M. TOVAR

VEINTE céntimos.



EN LA POÉTICA EDAD ◻ ◻ ◻

de transición, cuando la niña comienza a encontrar sosos sus muñecos y la dulce coquetería le habla de enamorados al oído, hay en su pecho como un ansia de belleza infinita que la lleva a pensar en los exquisitos secretos de la PERFUMERIA FLORALIA, de donde salieron las prodigiosas CREACIONES «FLORES DEL CAMPO» tan necesarias a la seducción femenina, como el rocío a las plantas.